Sófocles
Antígona

selección doce uvas

RIALP

SÓFOCLES

ANTÍGONA

Introducción, traducción y notas de Jesús F.Polo Arrondo

EDICIONES RIALP, S.A.
MADRID

© 2014 DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA Y DE LA INTRODUCCIÓN, REALIZADA POR JESÚS F. POLO ARRONDO, *BY* EDICIONES RIALP, S. A.,
Alcalá, 290 - 28027 Madrid (www.rialp.com)

Fotografía de cubierta: © idea - Fotolia.com

Realización ePub: produccioneditorial.com
ISBN: 978-84-321-4360-1

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PORTADA
PORTADA INTERIOR
CRÉDITOS
INTRODUCCIÓN
1. SÓFOCLES
2. ANTÍGONA
3. SI QUIERE SABER MÁS…
4. LA TRADUCCIÓN
HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA*
1. HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA* DEL GRAMÁTICO ARISTÓFANES
2. HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA* DE SALUSTIO
3. HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA* (ANÓNIMA)
ANTÍGONA

INTRODUCCIÓN

1. Sófocles

Cuando se habla de la Grecia antigua, normalmente se piensa en la Atenas del siglo V a. C. Del mismo modo, al preguntarnos por los griegos, vienen a la mente determinados personajes históricos que fueron exponentes de esta época como, por ejemplo, Pericles. Sófocles fue otro de ellos. Fue griego, vivió en Atenas, y su vida transcurrió durante casi todo el siglo V a. C.

Sófocles nació en el año 496 a. C. en el seno de una familia acomodada, gracias al próspero trabajo de su padre, Sófilo, que era fabricante de armaduras. Nació en la localidad de Colono, vecina de Atenas. Su infancia fue testigo de las Guerras Médicas. En este primer período de su vida, no solo recibió una cuidada educación en música, sino que pudo mostrar que estaba dotado para este arte y para la danza. De hecho, una tradición en parte legendaria cuenta que en el año 480 a. C. dirigió el coro que entonó el peán con el que se celebró la victoria griega en la batalla de Salamina, en la que habría luchado Esquilo, el mismo año en que nació Eurípides.

Sabemos que en 468 a. C. derrotó a Esquilo en las competiciones dramáticas con motivo de las fiestas Grandes Dionisias de Atenas y así su carrera dramática fue de éxito en éxito. En este momento, ya se había abierto para Sófocles un panorama bien diferente del de su infancia. Ya no vive recibiendo noticias de la guerra sino que asiste en primera persona al ascenso artístico, cultural, político y económico de Atenas, ciudad que, como un imán, va a atraer a los intelectuales de Grecia. Por ello, Sófocles llegó a ser amigo, por ejemplo, de Heródoto, el padre de la historia, que procedía de la lejana Halicarnaso, en Asia menor.

Hombre político que ocupa cargos públicos en Atenas —incluso el de general—, religioso como para albergar en su casa la serpiente que representaba al dios Asclepio hasta que su templo estuviera construido, padre de dos hijos de diferentes mujeres, Sófocles aparece ante los ojos de sus conciudadanos como una persona alegre, afable y amigable. El mismo Aristófanes en su comedia *Ranas,* representada en 405 a. C., tras la muerte de Sófocles, le describe con las siguientes palabras: «contento entre los vivos, contento entre los muertos» (Aristófanes, *Ranas* v. 82). Cuando murió Eurípides, más joven que él, tuvo con su rival dramaturgo el hermoso gesto de presentar a sus coros y actores de luto antes de una representación en señal de respeto. Poco después, Sófocles dejó también este mundo.

Acerca de su muerte en 406/5 a. C. nada se sabe con certeza. Lo que sí podemos asegurar es que pasó los últimos años de su vida durante la luctuosa lucha de los atenienses contra los espartanos: la Guerra del Peloponeso, guerra de griegos contra griegos.

Su producción dramática fue muy extensa. Aristófanes de Bizancio (s. III a. C.) le atribuyó 130 obras, de las cuales más de 90 triunfaron en primer o segundo lugar en las

competiciones dramáticas atenienses. Lamentablemente, solo nos han llegado siete: *Traquinias*, *Áyax*, nuestra *Antígona*, *Edipo rey*, *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono*, representada póstumamente por su nieto Sófocles el Joven. Gracias a un papiro descubierto en 1912 conocemos también partes extensas de su drama satírico *Los rastreadores*. Un drama satírico era la cuarta obra teatral —de tono desenfadado y humorístico sobre temas y formas serias—, que seguía a las tres tragedias con las que competían los tragediógrafos en los concursos dramáticos. Por este papiro, entre otros, y por el *Cíclope* de Eurípides —único drama satírico completo conservado—, podemos comprender un poco mejor este género.

2. ANTÍGONA

La tragedia de este volumen fue representada en el año 442/1 a. C. y plantea un tema particular que afecta a una joven, Antígona, y a su tío, Creonte. Este último prohíbe enterrar a Polinices, hermano de Antígona, por haber atacado la ciudad de Tebas con ejércitos, ya que su hermano, Eteocles, se negó a otorgarle el mando de dicha ciudad, en la alternancia gubernamental acordada para dirigirla tras la muerte de su padre, Edipo. Creonte actúa con la ley en la mano: el que ha atacado a la ciudad, de la que depende la vida de todos, no debe ser enterrado para que sea despedazado por perros y aves de rapiña. Aquel que transgreda esta orden morirá. Pero Antígona, consciente de que los muertos no llegan al Hades sino una vez enterrados y de que solo así encuentran descanso, decide enterrar, aunque sea simbólicamente con una fina capa de tierra, a Polinices. Además, es esto lo que agrada a los dioses según sus leyes. Prueba de ello es que los sacrificios a las divinidades se malogran ante el maltrato del cuerpo de Polinices, como informa el adivino Tiresias. Antígona no obtiene éxito al solicitar ayuda a su hermana Ismene, pero cumple su plan. Creonte se obstina en su orden —ni las palabras de su hijo Hemón le conmueven— y manda enterrar viva a Antígona, que se quita la vida en el sepulcro. Todo ello acarrea una serie de graves desastres en su familia: su hijo Hemón, enamorado de Antígona, se quita la vida ante su cadáver. Lo mismo hace su mujer, Eurídice.

El asunto que afecta a Antígona y a Creonte rompe fácilmente las fronteras de lo particular para llegar a los dominios de lo universal y tocar a los lectores del siglo XXI. En el fondo, la tragedia *Antígona* plantea el problema de qué ley hay que obedecer: ¿aquella establecida por los hombres o la natural que hunde sus raíces en lo transcendente y que reconocemos en nuestra conciencia? Es difícil imaginar una época en la que esta disyuntiva no se haya dado.

Dice Aristóteles en *Poética* (1460b) que Sófocles presenta a los actores como deben ser. Al leer *Antígona*, parece que esta afirmación se cumple: no le importa el sufrimiento que implica su decisión, ella se mantiene firme, noble, sin titubeos, con dignidad en medio de las amenazas y del sufrimiento. Quizá sea esto precisamente lo que hace tan atractiva y sugerente esta obra. La actitud de esta heroína —exceptuando el momento en

que se quita la vida— no deja de interpelar a espectadores y lectores de todas las épocas que desean ser libres e íntegros.

La estructura de la tragedia es la típica del género: tras el prólogo en el que Antígona muestra su plan y pide colaboración a su hermana Ismene, tiene lugar la párodos, o entrada del coro en escena. El coro, liderado por un personaje que se designa como corifeo, está formado por ancianos de Tebas. Se dice que Sófocles aumentó su número de doce a quince coreutas o miembros del coro. La obra continúa con una sucesión de escenas —algo parecido a los actos del teatro moderno— en las que discurre la acción expuesta más arriba. Estas escenas están intercaladas por cinco estásimos, o intervenciones del coro, en las que este canta y baila algún tema relacionado con la trama de la obra. La tragedia se cierra con el éxodo o salida del coro de escena, mientras dice alguna frase lapidaria, resultado del penoso aprendizaje tras tanto sufrimiento.

Quizá piense el lector que toda esta introducción arruine la lectura de la obra, porque se han adelantado los contenidos de la misma. Si piensa así, debe considerar que cuando un griego acudía al teatro, ya conocía el tema de la obra e incluso su desenlace por estar tomados, fundamentalmente, de la tradición mitológica griega. Lo que le gustaba era sorprenderse por la forma en que era representada la obra. Lamentablemente, no podemos ver la representación de estas tragedias como en la Grecia antigua: con partes cantadas, otras recitadas, otras bailadas, actores con máscaras… en definitiva, sintiendo la musicalidad de la lengua griega. Por ello, invitaría al lector a dejarse llevar y disfrutar desde otras claves como la fuerza y determinación de Antígona, el patetismo de Hemón, los himnos que los coros entonan al hombre y al amor en sus estásimos, la gravedad de las afirmaciones finales del coro, la ironía sofoclea —en la que un actor habla del mal que viene sobre otro, pero el lector sabe que habla de sí mismo inconscientemente—, y un larguísimo etcétera. Quizá, de este modo, suceda lo que contaba Aristóteles, de nuevo en su *Poética* (1449b), sobre los espectadores de las tragedias: a través de la piedad y del miedo, experimentan una purificación de estas emociones.

3. Si quiere saber más…

Por si el lector quiere adentrarse más en Sófocles y su obra tras la lectura de esta tragedia, le proporciono una brevísima selección bibliográfica de fácil acceso en librerías y bibliotecas.

Lasso de la Vega, J., *Sófocles* (Ed. Clásicas, Madrid 2003).
Lesky, A., *Historia de la literatura griega* (Ed. Gredos, Madrid 2005-2006, 2 vol.).
Lesky, A., *La tragedia griega* (Ed. El Acantilado, Barcelona 2001).
López Férez, J. A., *Historia de la literatura griega* (Ed. Cátedra, Madrid 2008).
Möller, C., *Sabiduría griega y paradoja cristiana* (Ed. Encuentro, Madrid 1989).
Sófocles, *Tragedias*, traducción y notas de A. Alamillo (Ed. Gredos, Madrid 1981).
Reinhardt, K., *Sófocles* (Ed. Gredos, Madrid 2010).
Webster, T. B. L., *An introduction to Sophocles* (Ed. Methuen, London 1969).

4. La traducción

La traducción ha sido realizada a partir de la edición crítica del texto griego de A. Dain (Sophocle, *Tome I. Les Trachiniennes - Antigone*, Ed. Les Belles Lettres, Paris 1962). En alguna ocasión he seguido la edición de A. C. Pearson (Sophocles, *Fabvlae*, Oxford Classical Texts, Oxford 1928) o la lectura de algún otro filólogo. Los comentarios de R. C. Jebb (*Sophocles. The plays and fragments. Part III. The Antigone*, Cambridge 1900) y de J. C. Kamerbeek (*The plays of Sophocles. Commentaries. Part III. The Antigone*, Leiden 1978) a esta obra han sido de una ayuda extraordinaria. Agradezco las observaciones de Elena Cristóbal y Carlos Domínguez, que leyeron esta traducción en diferentes momentos de su elaboración.

HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA*(1)

1. HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA* DEL GRAMÁTICO ARISTÓFANES

Antígona es sorprendida enterrando a Polinices, transgrediendo de este modo una orden de la ciudad, y, tras ser colocada en un sepulcro bajo tierra, es enterrada por orden de Creonte. Hemón, que sufría por el amor que le tenía, se quita la vida con una espada. Su madre, Eurídice, también se quita la vida por la muerte de este.

El mito también se encuentra en la *Antígona* de Eurípides, solo que allí, tras ser sorprendida con Hemón, es entregada a la unión del matrimonio y da a luz a un hijo: Meón.

La escena de la obra tiene lugar en Tebas de Beocia. El coro está formado por ancianos del lugar. Antígona habla en el prólogo. La acción transcurre en el palacio de Creonte. El resumen es: enterramiento de Polinices, arresto de Antígona, muerte de Hemón y destino fatal de Eurídice, la madre de Hemón.

Se dice que Sófocles mereció ser general en Samos, al obtener reconocimiento con la representación de *Antígona*(2). Este drama está numerado como el treinta y dos(3).

2. HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA* DE SALUSTIO

Esta obra es de las más hermosas de Sófocles. Hay desacuerdo en lo referido acerca de la heroína y de su hermana Ismene. Pues Ión dice en sus ditirambos que ambas fueron quemadas en el templo de Hera por Laodamante, hijo de Eteocles; y Mimnermo dice que Ismene, teniendo relaciones con Teoclímeno, murió a manos de Tideo por orden de Atenea.

Estas son las cosas referidas de forma insólita acerca de las heroínas. Sin embargo, la opinión común las ha considerado virtuosas y extraordinariamente buenas hermanas. Según estas cualidades, los poetas trágicos han dispuesto lo que tiene que ver con ellas. La obra tiene este nombre por Antígona, que es la que proporciona el tema principal. Queda insepulto el cuerpo de Polinices, y Creonte le impide a Antígona, que intentaba enterrarlo, el sepelio. Tras ser sorprendida enterrándolo, muere. Hemón, el hijo de Creonte que estaba enamorado de ella y no podía soportar tal desgracia, se quita la vida. Por ello también su madre, Eurídice, se mata con una soga.

Se diferencia de la obra *Antígona* de Eurípides en que, al ser atrapada Antígona, tras descubrirse que estaba enamorada de Hemón, fue entregada en matrimonio. En la obra de Sófocles sucede lo contrario.

La didascalia(4) del drama es la número treinta y dos.

3. HIPÓTESIS DE *ANTÍGONA* (ANÓNIMA)

Creonte ordena, amenazando de muerte, que nadie entierre a Polinices, el cual había muerto en un combate singular con su hermano y había quedado insepulto. Su hermana Antígona intenta enterrarlo y, pasando desapercibida a los guardias, echa tierra encima

del difunto. Creonte amenaza de muerte a los guardias por si no encuentran al que lo ha hecho. Ellos, tras retirar el polvo que cubría al cadáver, vigilan más atentamente. Cuando llega Antígona y ve al muerto desnudo, al ponerse a gemir, se delata a sí misma. A esta, entregada por los guardias, la condena Creonte y la entierra viva en una tumba. Por estas cosas, Hemón, el hijo de Creonte, que pretendía casarse con la joven, se quita la vida junto al cuerpo de Antígona, que se había suicidado con una soga. Tiresias había vaticinado estas cosas. Lamentándose por ello, Eurídice, la mujer de Creonte, se suicida. Al final Creonte se lamenta por la muerte de su hijo y de su esposa.

(1) Las hipótesis eran notas introductorias a las tragedias y comedias griegas. Proporcionan información bastante escueta acerca de las obras, su argumento y algunos detalles de la representación. Muchas fueron realizadas por filólogos alejandrinos. Se conoce quiénes hicieron dos de las tres hipótesis de *ANTÍGONA*: Aristófanes de Bizancio (filólogo del s. III a. C.) y Salustio (filólogo de finales del siglo IV d. C.). Se desconoce el autor de la tercera. Sobre las hipótesis cf. R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica I* (Madrid 1981), pp. 344-352.

(2) Es decir, por el éxito de esta obra, sorprendentemente fue elegido general o estratego ateniense.

(3) Del total de las obras dramáticas de Sófocles.

(4) La palabra didascalia se usaba «para designar el registro oficial de una representación dramática» (M. C. HOWATSON, *Diccionario de la literatura clásica*, Madrid 1991, p. 259). Contienen información parecida a la de las hipótesis (cf. nota 1), junto con el nombre del festival en que fue representado, el nombre del arconte epónimo (magistrado ateniense que daba nombre al año de su gobierno), los nombres de los dramaturgos, el mejor actor, el corego (persona que financiaba las representaciones), etc.

*A*NTÍGONA

PERSONAJES

ANTÍGONA
ISMENE, hermana de ANTÍGONA
CORO de ancianos tebanos
CREONTE, soberano de Tebas y tío de ANTÍGONA e ISMENE
VIGILANTE
GUARDIANES
HEMÓN, hijo de CREONTE y de EURÍDICE, prometido de ANTÍGONA
TIRESIAS, adivino ciego
NIÑO esclavo, guía de TIRESIAS
MENSAJERO
EURÍDICE, esposa de CREONTE

La escena tiene lugar delante del palacio de Tebas, que tiene tres puertas. Falta poco para que amanezca. Han muerto ETEOCLES *y* POLINICES*, hermanos de* ANTÍGONA *e* ISMENE*, todos ellos hijos de* EDIPO.

ANTÍGONA: ¡Hermana Ismene de mi misma sangre(1)! ¿Conoces algún mal de los que provienen de Edipo que Zeus no vaya a cumplir en nosotras dos mientras sigamos vivas? Pues no hay dolor, ni desgracia, [5] ni vergüenza, ni deshonra que yo no haya visto entre tus males y los míos. Y ahora ¿qué es esto que se dice acerca de que el general(2) ha impuesto un decreto para toda la ciudad? ¿Sabes algo? ¿Lo has oído? ¿O no te das cuenta [10] de que los males planeados por los enemigos avanzan contra los amigos(3)?

ISMENE: Antígona, a mí no me ha llegado ninguna noticia ni agradable ni dolorosa acerca de los amigos, desde que fuimos despojadas de los dos hermanos cuando murieron en un solo día por obra de doble mano(4). [15] Y desde que se ha ido en esta noche el ejército de los argivos(5), no sé nada más, ni soy más feliz, ni sufro más.

ANTÍGONA: Bien lo sabía. Por esto te he hecho salir fuera de las puertas del palacio, para que solo tú me escuches.

ISMENE: [20]¿Qué pasa? Pues es evidente que estás dándole vueltas a algo que vas a decirme.

ANTÍGONA: Con respecto a nuestros dos hermanos, ¿no considera Creonte al uno merecedor de honras y al otro indigno del sepulcro? Por un lado a Eteocles, según dicen, habiéndolo tratado con justicia y según la ley, bajo tierra [25] lo ocultó, honrado entre los muertos de abajo. Y acerca del cadáver de Polinices, que murió miserablemente, dicen que hay una orden de no ocultarlo en un sepulcro y de que nadie le llore. Al quedar sin lamentos e insepulto, será un dulce tesoro para los pájaros, [30] si lo ven, para deleite de su voracidad. Se dice que el bueno de Creonte ha anunciado tales cosas dirigiéndose a ti y a mí —¡fíjate que también a mí!—, y que aquí viene para dejarlo bien claro a los que no conocen estas proclamas. Dicen que no quita importancia [35] al asunto sino que a quien haga alguna de estas cosas le espera la muerte por lapidación pública en la ciudad. Así se te presenta la situación y pronto demostrarás si eres noble o si eres malvada a pesar de provenir de padres distinguidos.

ISMENE: ¡Desgraciada! Si esta es la situación, [40]¿qué podría yo conseguir haga lo que haga(6)?

ANTÍGONA: Si quieres asociarte a mis fatigas y ayudarme, presta atención.

ISMENE: ¿Cuál es el peligro? ¿En qué estás pensando?

ANTÍGONA: Me refiero a si quieres dar consuelo al cadáver con esta mano.

ISMENE: ¿Es que quieres enterrarlo, aunque esté prohibido a los habitantes de la ciudad?

ANTÍGONA: [45] Sí, quiero enterrar al que precisamente es hermano mío y tuyo, aunque no quieras, pues no seré acusada de traidora.

ISMENE: ¡Insolente! ¿Lo harás aunque Creonte se oponga?

ANTÍGONA: De ningún modo le es posible apartarme de los míos.

ISMENE: ¡Ay de mí! Hermana, piensa que [50] nuestro padre murió odioso e infame, por sus dobles flagrantes delitos(7), tras herirse él mismo los dos ojos con su propia mano. Después, su madre y esposa, de doble designación, con trenzadas cuerdas destruyó su vida. [55] Y en tercer lugar, matándose los dos hermanos en un día, ejecutaron los desgraciados un destino común con recíprocas manos. ¡Y ahora pereceremos terriblemente nosotras dos solas, las que quedamos, si, violando la ley, transgredimos [60] la decisión de los tiranos o sus fuerzas! Pero es preciso considerar esto: que nacimos mujeres, de tal modo que no luchemos contra los hombres; y, después, que somos gobernadas por los más fuertes, por lo que debemos obedecer en todo esto e incluso en sufrimientos mayores que estos. [65] Por lo tanto, por lo menos yo pido que los que están bajo tierra tengan indulgencia, mientras me veo obligada a esto. Y obedeceré a los que sancionan leyes en el poder(8). Pues actuar desmesuradamente no tiene ningún sentido.

ANTÍGONA: Ni te ordenaría hacerlo ni, si quisieras todavía seguir, [70] lo harías agradándome. ¡Pero sé como te parezca bien! A aquel lo enterraré yo. Es hermoso

para mí morir haciendo esto. Como amiga descansaré con el que es amigo mío, habiendo cometido como delito hacer lo ordenado por la ley divina(9), [75] porque debo satisfacer a los de abajo más tiempo que a los de arriba(10). Pues allí siempre yaceré, y si te parece bien, ¡deshonra lo que es honroso entre los dioses!

ISMENE: Yo no los deshonro, sino que nací incapaz de actuar contra la fuerza de los ciudadanos(11).

ANTÍGONA: [80] Pon todo esto como pretexto, pero no cabe duda de que yo levantaré una tumba a mi querido hermano.

ISMENE: ¡Ay de mí, desgraciada, qué miedo tengo por ti!

ANTÍGONA: No temas por mí, ¡endereza tu destino!

ISMENE: No te precipites contando este plan a alguien. [85] Guárdalo en secreto, del mismo modo que yo.

ANTÍGONA: ¡Ay de mí! ¡Hazlo público! Serás mucho más enemiga callándote, si no lo anuncias a todos.

ISMENE: Te arde el corazón para asuntos que requieren frialdad.

ANTÍGONA: Pero sé que complazco a los que debo agradar ante todo.

ISMENE: [90] Si es que puedes. Pero deseas algo imposible.

ANTÍGONA: Bueno, cuando no pueda más, pararé.

ISMENE: No conviene en absoluto perseguir lo imposible.

ANTÍGONA: Si vas a seguir diciendo estas cosas, acabaré odiándote. El que ha muerto te tendrá justamente como enemiga. [95] Pero déjame a mí y a mi insensatez para que padezca algo terrible, que no obedeceré nada que no me permita morir bien.

ISMENE: Pues, si te parece bien, vete. Que sepas que te vas hecha una insensata, pero, en realidad, amiga para los amigos.

ANTÍGONA *e* ISMENE *se van. Entra en escena el* CORO *formado por doce ancianos de Tebas y comienza a amanecer.*

CORO: [100]¡Rayo de sol, luz, la más hermosa que haya aparecido nunca sobre Tebas de siete puertas! Te mostraste entonces, ¡oh ojo del dorado día(12)!, [105] al ir sobre las corrientes de Dirce(13), cuando perseguiste con punzante bocado al hombre proveniente de Apis(14) con un escudo blanco(15), que huía presuroso. [110] Polinices lo trajo como enemigo de nuestra tierra, en una disputa, a partir de argumentos equívocos. Y él, con un agudo grito, voló hacia nuestra tierra como un águila, cubierto de un penacho de blanca nieve [115] con muchas armas y yelmos adornados con crines de caballo.

Apostado sobre nuestras casas tras devorar en derredor con matadoras picas la ciudad de siete accesos, [120] se fue antes de que en sus fauces se saciara con nuestra sangre y de que el fuego de antorchas(16) capturara la corona de torres(17). ¡Tan grande fue el estruendo de la guerra(18) [125] que cargó sobre sus espaldas! Difícil desafío para el adversario del dragón(19). Pues Zeus detesta la jactancia de lenguas orgullosas, y, al verlos acercarse en gran cantidad [130] entre insolencias de áureo estruendo, aparta con su ígnea jabalina(20) al que se apresura ya a cantar victoria desde las altas almenas.

Sobre la tierra cayó abatido [135] el portador del fuego(21) que en aquel momento, con un impulso alocado, arrebatado por un furor báquico, soplaba los bríos de los vientos más enemigos. Su destino(22) era diferente del esperado. [140] El gran e impetuoso Ares repartía diferentemente a cada uno golpeando fuerte. Pues después de colocar siete capitanes en las siete puertas, iguales frente a iguales, dejaron a Zeus una ofrenda broncínea(23). Pero los dos, terribles, que tenían un solo padre [145] y una sola madre, tras alzar las muy poderosas picas uno contra otro, obtuvieron ambos el destino de una muerte común(24).

Pero vino la gloriosa victoria regocijándose con Tebas la de muchos carros, [150] para establecer el olvido de las guerras de ahora. Vayamos a todos los templos de los dioses con danzas que duren toda la noche, y ¡ojalá que Baco, el que sacude la tierra, dirija a Tebas(25)!

[155] Pero, viene aquel, el rey del territorio, Creonte, el hijo de Meneceo, nuevo comandante por recientes circunstancias provenientes de los dioses. ¿En qué plan irá pensando, [160] como para convocar una reunión en asamblea por medio de una orden común para todos?

Entra CREONTE *en escena.*

CREONTE: ¡Ciudadanos!, los dioses han enderezado firmemente de nuevo los asuntos de la ciudad tras sacudirla con una gran agitación. Yo os ordené venir por medio de mensajeros, al margen de todos, [165] sabiendo esto: que honráis la autoridad de los tronos de Layo(26); pero sabiendo también que, después de que Edipo dirigiera la ciudad y de que pereciera, permanecisteis todavía junto con los hijos de aquellos(27) con firmes propósitos. [170] Desde que aquellos murieron en un solo día con un doble destino, tras golpearse y herirse en mutuo crimen, yo tengo toda la autoridad y los tronos como corresponde por mi proximidad al linaje de los muertos(28). [175] Es imposible conocer completamente el alma, el pensamiento y el juicio de cualquier hombre antes de que haya sido probado en el ejercicio del poder y haya dictado leyes. Pues el que al gobernar la ciudad no toma las mejores decisiones, [180] sino que por miedo tiene la boca cerrada, me parece que es el peor ahora y siempre. Y al que considera a un amigo mejor que su propia patria, a este lo considero insignificante. Pues yo, ¡que lo sepa Zeus el que siempre todo lo ve!, [185] ni me callaría al ver que la ruina, en lugar de la salvación, se acerca a los ciudadanos, ni tendría como amigo

mío a un hombre hostil a esta tierra, sabiendo que esta es la que salva y [190] que hacemos más amigos cuando esta es próspera. Yo haré crecer el poder de la ciudad con estas leyes. En coherencia con ello he dado órdenes ahora a los ciudadanos acerca de los hijos de Edipo: por un lado, a Eteocles, el que murió defendiendo esta ciudad, [195] sobresaliente sobre todo con la lanza, hay que enterrarlo en un sepulcro y hacer todas las purificaciones que corresponden a los mejores muertos que están abajo; por otro lado, acerca de su hermano de sangre —me refiero a Polinices—, el que [200], tras volver como un desertor, quiso incendiar con fuego la tierra patria y los dioses del país en su totalidad, y quiso poseer la sangre común y someter a los tebanos a la esclavitud, está ordenado que a este, en esta ciudad, ni se le tributen los últimos honores, ni nadie llore por él. [205] Al no ser enterrado será un cuerpo devorado por los pájaros y por los perros, tormento para la vista. Tal es mi decisión, y nunca recibirán honores de mi parte los malos en lugar de los justos. Pero el que sea favorable a esta ciudad, una vez muerto, [210] y también en vida, igualmente será honrado por mí.

CORIFEO(29): ¡Hijo de Meneceo!, has decidido que el enemigo y el que era favorable a la ciudad reciban esto. Puedes servirte de toda ley en lo que respecta a los que murieron y a cuantos estamos vivos.

CREONTE: [215] Para que obedezcáis ahora lo ordenado…

CORIFEO: Manda a alguien más joven que soporte esto(30).

CREONTE: ¡Si ya están preparados los vigilantes del muerto!

CORIFEO: ¿Qué más podrías mandar ahora?

CREONTE: Que nadie se ablande ante los que no obedecen estos mandatos.

CORIFEO: [220] Nadie es tan tonto que quiera morir.

CREONTE: Está claro que esa es la recompensa(31). ¡Pero un hipotético beneficio ha acabado con tantos hombres!

Entra un VIGILANTE *en escena con actitud dubitativa y se dirige a* CREONTE.

VIGILANTE: Señor, no diré que llego con pie ligero y sin aliento, [225] pues tenía muchas inquietudes a causa de algunas preocupaciones y me daba la vuelta, ya que mi alma conversaba consigo misma, diciéndose muchas cosas: «¡Desgraciado! ¿Por qué vas donde tendrás que cumplir una pena al llegar? ¡Miserable! ¿Todavía esperas? [230] ¿Y si Creonte llega a saberlo por otro hombre? ¿Cómo no me dolería?». Dando vueltas a estas cosas hacía el camino no muy rápidamente, de modo que un camino pequeño llegó a ser largo. Pero al final he conseguido llegar aquí ante ti, y… si no voy a decir nada… Sin embargo, ¡hablaré!, [235] puesto que vengo agarrado a la esperanza de no padecer nada más que lo decretado por el destino.

CREONTE: ¿Por qué estás tan desanimado?

VIGILANTE: Quiero decirte antes de nada lo que tiene que ver conmigo. Pues ni urdí el asunto ni sé quién lo ha hecho, [240] ni podría ser acusado de delito alguno ante la justicia.

CREONTE: Estás divagando y das rodeos sobre lo que ha pasado. Es evidente que intentas darme una noticia sobre algo que ha ocurrido.

VIGILANTE: Es que decir algo terrible produce una gran duda.

CREONTE: ¿Pero no vas a decírmelo? Después, podrás retirarte e irte.

VIGILANTE: [245] Bien, te lo digo: hace poco alguien se ha acercado al muerto, le ha rendido honores fúnebres y ha cubierto su piel con polvo seco tras cumplir todo lo necesario(32).

CREONTE: ¿Qué dices? ¿Qué hombre se ha atrevido a esto?

VIGILANTE: No lo sé, porque allí no había restos de paladas ni glebas movidas por un azadón. [250] Y la tierra estaba dura y seca, sin fracturas ni surcos de ruedas. El autor no dejó huellas. Cuando nos lo ha contado el primer vigilante de la mañana, nos ha invadido un desagradable estupor, pues el cadáver no se veía. [255] Tampoco estaba enterrado sino que lo cubría una sutil capa de polvo, como hacen los que evitan un sacrilegio(33). No había señales que indicaran que alguna fiera o perros hubieran acudido, ni de que lo hubieran despedazado. Gritábamos lanzándonos malas palabras entre nosotros, [260] un vigilante reprochaba a otro, y si hubiéramos acabado peleándonos, no habría habido nadie que nos separara, pues cada uno de nosotros era el culpable para los otros. Pero nadie había sido sorprendido delinquiendo, sino que todos alegábamos no saber nada. Estábamos dispuestos incluso a levantar hierro ardiendo con ambas manos, [265] a atravesar fuego, y a jurar por los dioses que no lo habíamos hecho y que no éramos cómplices del planificador del suceso ni del autor. Al final, cuando ya no había nada más que averiguar, habló uno que hizo que todos inclináramos la cabeza hacia el suelo por el miedo. [270] Pues ni podíamos replicar, ni sabíamos cómo actuar correctamente. Lo que dijo es que había que contarte lo sucedido y no ocultártelo. Y por ello, también a mí, infeliz, [275] la suerte me condena a realizar este buen encargo(34). Y estoy aquí de mala gana ante quienes no me escuchan de buen grado, bien lo sé. Pues nadie tiene aprecio por un mensajero de malas noticias.

CORIFEO: Rey, desde hace un rato me pregunto en mi mente si este suceso proviene de los dioses.

CREONTE: [280]¡Para! Antes de que me llene de cólera por tus palabras, no vaya a ser que piense que eres irracional y anciano al mismo tiempo. Pues dices algo insoportable, comentando que los dioses tienen algún cuidado de este muerto. ¿A cuál de los dos honraron especialmente al enterrarlo como benefactor? [285]¿A este que vino para incendiar los templos rodeados de columnas y las ofrendas, tras destruir la tierra de los tebanos y sus territorios? ¿O ves que los dioses honren a los malvados?

No es así, [290] sino que, hace tiempo, los hombres de la ciudad murmuraban sin agrado dirigiendo tales acusaciones contra mí, moviendo sus cabezas en secreto, y no mantenían la cerviz bajo el yugo justamente, como yo quiero. Por esto conozco muy bien a estos, que están sobornados con pagos para hacer tales cosas. [295] Pues entre los hombres no ha brotado ninguna institución tan mala como el dinero. Destruye incluso ciudades, expulsa a los hombres de sus casas, instruye en esas maldades y trastoca las mentes virtuosas para organizar fechorías vergonzosas. [300] Enseñó a los hombres a cometer malas acciones y a conocer toda obra impía. Cuantos hacen estas cosas, trabajando por algo de dinero, con el tiempo acaban pagando una pena. *(Al* VIGILANTE*)* Pero si Zeus recibe todavía honra de mi parte [305]—bien lo sabes y hablo contigo bajo juramento—, si, una vez que hayáis encontrado al autor de este enterramiento, no aparece ante mis ojos, no os contentaréis con el Hades antes de que, colgados en vida, hagáis pública esta insolencia, [310] para que, sabiendo de dónde hay que obtener beneficio, sigáis saqueando de ahora en adelante(35) y aprendáis que no hay que desear beneficiarse de todo. Pues deberías saber que son más los penalizados por ingresos ilícitos que los que se salvan por ellos.

VIGILANTE: [315]¿Me permites hablar o dando media vuelta me voy?

CREONTE: ¿No te das cuenta de que ahora también estás hablando muy pesadamente?

VIGILANTE: ¿Estoy haciéndote daño en los oídos o en el alma(36)?

CREONTE: ¿Por qué quieres precisar dónde me duele?

VIGILANTE: El autor de los hechos te molesta en la mente, pero soy yo el que te molesta en los oídos con estas cosas.

CREONTE: [320]¡Ay de mí! Es evidente que eres un charlatán por naturaleza.

VIGILANTE: Sin que haya cometido nunca esta acción(37).

CREONTE: ¡Y esto traicionando tu alma por dinero!

VIGILANTE: ¡Ay! ¡Qué terrible es para el que cree algo, que lo que cree sea también mentira!

CREONTE: Ridiculiza mi opinión, [325] pero si no me mostráis a los autores de esto, diréis claramente que las ganancias miserables producen calamidades.

VIGILANTE: ¡Ojalá sea encontrado(38)! Pero capturado o no —pues esto lo dirime el azar(39)—, no te será posible verme venir otra vez aquí. [330] En efecto, ahora también, tras salir sano y salvo contra toda esperanza y expectativa, tengo que dar a los dioses muchas gracias.

Salen de la escena CREONTE *y el* VIGILANTE.

CORO: Hay muchas maravillas, pero nada ha venido a la existencia más estremecedor que el hombre. Él alcanza incluso más allá del canoso ponto(40) [335] empujado por el ventoso Noto(41), avanzando entre ruidosas olas. Trabaja con esfuerzo sobre la más

alta de las diosas, la Tierra imperecedera e infatigable, [340] surcándola con los arados año tras año, al voltearla con la estirpe equina.

El hombre, muy hábil, caza la especie de los imprudentes pájaros, al apresarla, y manadas de fieras salvajes, [345] y la naturaleza marítima del ponto entre marañas de trenzadas redes. Gracias a sus artefactos tiene poder sobre la fiera montaraz, [350] y lleva bajo el yugo al caballo de espesas crines en su cerviz, y al vigoroso toro de la montaña.

Fue instruido en el lenguaje, en el alado pensamiento [355] y en los castigos protectores de la ciudad, y aprendió, rico en recursos, a evitar los afilados dardos desagradables de la lluvia bajo el cielo(42). [360] No avanza hacia el futuro desprovisto de recursos. Solamente no podrá huir de Hades(43), pero ha ingeniado escapatorias de enfermedades sin remedio.

[365] Teniendo una sabia habilidad que va más allá de lo esperado, el que gobierna la ciudad inclina sus destrezas unas veces hacia el mal y otras hacia el bien, aunando las leyes de la tierra(44) y la sentencia de los dioses, a la que se ve obligado por juramento. [370] ¡Que sea expulsado de la ciudad aquel al que acompañe la maldad por su atrevimiento! ¡Que no se siente junto a mí en el hogar [375] ni tenga pensamientos parecidos a los míos el que haga estas cosas!

Entra en escena el VIGILANTE *con* ANTÍGONA.

Vacilo al ver este prodigio maravilloso. ¿Cómo voy a negar, a la vez que lo veo, que esta muchacha es Antígona? ¡Oh infeliz e hija de desgraciado padre, de Edipo! [380] Entonces, ¿qué pasa? ¿No te traerán por haber desobedecido las leyes del rey habiéndote atrapado en tu locura?

VIGILANTE: Esta es la que lo ha hecho. [385] La hemos atrapado mientras lo enterraba. Pero, ¿dónde está Creonte?

CORIFEO: Viene de casa, donde le necesitan.

Entra Creonte *en escena.*

CREONTE: ¿Qué es esto? ¿Ante qué desgracia he llegado en el momento oportuno?

VIGILANTE: Rey, para los hombres nada hay que deba ser declarado imposible por juramento, pues el pensamiento engaña el entendimiento, [390] y a duras penas me decidía a venir aquí ante las amenazas con las que fui sacudido en otro momento. Pero, ya que la alegría contra toda esperanza no se parece en absoluto a otro placer, vengo aquí, aunque lo hubiera negado con juramentos, [395] trayendo a esta joven que fue sorprendida rindiendo honores ante la tumba(45). En esta ocasión no se ha echado a suertes, sino que soy yo el que tiene esta buena estrella, y no otro. Y ahora, rey, al traerte a esta como querías, interrógala tú mismo y ponla a prueba. [400] Es justo que yo me aparte libre de estos males.

CREONTE: ¿Dónde y de qué modo la has atrapado para traerla aquí?

VIGILANTE: Ella es la que enterró al hombre. Ya lo sabes todo.

CREONTE: ¿Sabes si dices rectamente lo que afirmas?

VIGILANTE: A esta la vi enterrando al muerto, cosa que tú habías prohibido. [405] ¿Estoy hablando clara y abiertamente?

CREONTE: ¿Cómo la viste? ¿Cómo la atrapaste?

VIGILANTE: Ocurrió así: cuando llegamos, amenazados terriblemente por ti, tras limpiar todo el polvo que cubría el cadáver, [410] y una vez bien desnudado el cuerpo que ya se estaba pudriendo, nos sentamos protegidos del viento en altas colinas, para evitar que nos llegara el olor. Nos llamábamos la atención vivamente los unos a los otros entre palabras injuriosas, por si alguno descuidaba este esfuerzo(46). [415] Esto lo hicimos durante un tiempo, hasta que el brillante círculo del sol se puso en medio del cielo y un calor ardiente abrasaba. Entonces, de repente, habiéndose levantado un torbellino de tierra, tormento del cielo, este torbellino ocupó el terreno dañando todo el follaje de los árboles de la llanura [420] y tomó gran parte del aire. Cerramos los ojos y soportamos la desgracia que venía de la divinidad. Una vez que pasó esto, después de mucho tiempo, vimos a la joven que se lamentaba con la voz aguda de un pájaro amargo, [425] como cuando, al estar el nido vacío, ve el lecho falto de polluelos. Así se puso también ella, cuando vio el cadáver descubierto. Gemía entre lamentos y maldecía a los que habían hecho tal obra. E inmediatamente trajo polvo seco en sus manos [430] y sirviéndose de un aguamanil bien forjado en bronce cubrió totalmente al muerto con una triple libación. Al verlo nosotros, nos lanzamos por ella, y rápidamente la arrestamos, sin que estuviera asustada en absoluto. Y la interrogamos sobre los hechos de antes y de entonces. [435] Y adoptó la actitud del que no niega nada. A mí me daba alegría y pena a la vez, pues lo más agradable es que uno escape de los males, pero es doloroso llevar a los amigos a un mal. En cualquier caso, conseguir todo esto es menos importante para mí [440] que obtener mi salvación.

CREONTE: *(A* ANTÍGONA*)* Tú, tú que inclinas la cabeza hacia el suelo, ¿dices algo o niegas ser autora de estas cosas?

ANTÍGONA: Reconozco que las hice y no lo niego.

CREONTE: *(Al* VIGILANTE*)* [445] Tú puedes ir donde quieras libre de pesadas acusaciones.

El VIGILANTE *sale de la escena y* CREONTE *se dirige a* ANTÍGONA.

CREONTE: Y tú respóndeme no extensamente sino con brevedad. ¿Sabías que había prohibido hacer esto?

ANTÍGONA: Lo sabía. ¿Por qué no iba a saberlo si era público?

CREONTE: ¿De verdad te atreviste a transgredir estas leyes?

ANTÍGONA: [450] No fue Zeus el que me anunció estas cosas, ni Justicia(47) vecina de los de abajo. Ellos no han fijado estas leyes entre los hombres, ni pensé que tus mandatos tuvieran tanto poder [455] como para poder violar las leyes no escritas y firmes de los dioses siendo tú un mortal. Pues estas no solo hoy y ayer, sino siempre están vigentes, y nadie sabe en qué momento aparecieron. No era mi intención pagar una pena ante los dioses por transgredirlas, por miedo de los planes de un hombre. [460] Pues bien sabía que iba a morir —¿cómo no?— incluso si no hubieras publicado un edicto. Y si voy a morir antes de tiempo, lo considero, por otra parte, un beneficio. Pues quien vive entre muchos malvados como yo, ¿cómo no va a obtener un beneficio al morir? [465] De este modo, por lo menos para mí, no es ningún dolor alcanzar este destino. Pero si tengo que dejar insepulto el cadáver del hijo muerto de mi madre, eso me dolería. Sin embargo por esto no me duelo. Si te parece que ahora estoy haciendo locuras, [470] soy condenada, de alguna forma, de locura ante un loco.

CORIFEO: Exhibe la feroz naturaleza de la hija de un padre feroz. No sabe ceder ante las desgracias.

CREONTE: *(Al* CORIFEO*)* Pero sábete que las ideas demasiado rígidas son las que principalmente caen, y que podrías ver el hierro más fuerte, [475] una vez calentado por el fuego, aunque sea muy duro, roto y quebrado en su mayor parte. Y sé que los caballos indómitos son domeñados con un pequeño bocado, pues no es lícito que quien es esclavo de otros sea orgulloso. [480] Y ella sabe perfectamente que actuó con soberbia(48) entonces, cuando transgredió las leyes establecidas. Y esta es la segunda insolencia, ya que cometió aquella(49), con la que se ufana de sus actos y se ríe al haberlos cometido. Ahora bien, que yo no sea un hombre sino que lo sea ella, [485] si estas victorias quedan sin su castigo, tanto si se trata de la hija de mi hermana como si es alguien más cercano a mí por la sangre que cualquiera de Zeus protector del hogar. Ella y su hermana no deben evitar la peor fatalidad, porque, en efecto, [490] a aquella igualmente acuso de haber planeado este enterramiento. *(Gritando a unos* GUARDIANES *que están fuera de la escena)* ¡Llamadla a ella también! Pues la he visto hace poco fuera de sí y no era dueña de su razón. Normalmente es atrapado antes el alma malhechora de los que traman algo torcido en la sombra. [495] Desde luego, odio cuando alguien es sorprendido en un delito y después lo quiere adornar.

ANTÍGONA: Como me has apresado, ¿quieres algo más que matarme?

CREONTE: Por mi parte nada más. Teniendo esto, lo tengo todo.

ANTÍGONA: ¿A qué esperas? Del mismo modo que ninguna de tus palabras me es agradable [500]—ni podrían serlo nunca— tampoco las mías te gustan. Y además, ¿cómo obtendría una gloria más célebre que depositando a mi propio hermano en un sepulcro? [505] Se diría que esto les agrada a todos ellos(50), si el miedo no cerrara sus bocas. Pero la tiranía prospera en muchos otros aspectos, y le es posible hacer y decir lo que quiera.

CREONTE: Tú eres la única de los descendientes de Cadmo(51) que ve esto.

ANTÍGONA: Lo ven también estos(52), pero ante ti cierran la boca.

CREONTE: [510]¿Y tú no te avergüenzas de pensar de forma diferente a la de ellos?

ANTÍGONA: Nada vergonzoso hay en honrar a los que provienen de las mismas entrañas.

CREONTE: ¿Es que no era de la misma sangre el que también ha muerto enfrentándose a Polinices?

ANTÍGONA: De la misma sangre, de una única madre y del mismo padre.

CREONTE: Entonces, ¿cómo honras con una benevolencia impía a aquel?

ANTÍGONA: [515] No dará testimonio de esto el muerto que pereció.

CREONTE: Desde luego que sí, si le honras con lo mismo que al impío(53).

ANTÍGONA: No, pues no era su esclavo, sino que el que murió era su hermano.

CREONTE: Devastando esta tierra, mientras que el otro resistía en su defensa.

ANTÍGONA: Sin embargo, Hades desea estas leyes(54).

CREONTE: [520] Pero no que el noble obtenga lo mismo que el malo.

ANTÍGONA: ¿Quién sabe si esto es puro entre los muertos(55)?

CREONTE: Ciertamente, el que alguna vez fue enemigo, ni siquiera cuando muere, es amigo.

ANTÍGONA: Ciertamente, no nací para odiar sino para amar.

CREONTE: Después de ir ahora abajo(56), si es lo que quieres, [525] ama a aquellos. Mientras yo esté vivo, no gobernará sobre mí una mujer.

Entra en escena ISMENE *traída por dos* GUARDIANES.

CORIFEO: Llega ante las puertas Ismene, derramando lágrimas de amor por los hermanos muertos(57), y una nube de gravedad sobre su rojizo(58) rostro la desfigura, [530] humedeciendo sus hermosas mejillas.

CREONTE: *(A* ISMENE*)* Y tú… me has mordido(59) sin darme yo cuenta, como una serpiente arrojada a escondidas en la casa. No he sabido que criaba dos seres insaciables, ni que te levantarías contra los tronos. ¡Venga! ¡Dime! [535]¿Vas a decir que tú también has tenido parte en este enterramiento o vas a jurar que no sabes nada sobre este asunto?

ISMENE: Lo he hecho, si esta consiente. Tengo parte, y cargo con la acusación.

ANTÍGONA: ¡Pero no te lo permitirá la Justicia, ya que ni quisiste, ni yo me puse de acuerdo contigo!

ISMENE: [540] Ante tus males no me avergüenzo de hacerme compañera de travesía de tu sufrimiento.

ANTÍGONA: Hades y los de abajo son testigos del autor de esta obra. Y yo no quiero una amiga que me ama con palabras(60).

ISMENE: Hermana, no desprecies [545] que muera contigo y que cumpla los ritos con el muerto.

ANTÍGONA: No tengas una muerte común conmigo, ni hagas propio lo que no has tocado. Basta que muera yo.

ISMENE: ¿Y qué vida me será agradable, una vez que sea abandonada por ti?

ANTÍGONA: Pregunta a Creonte, ya que te preocupas por él.

ISMENE: [550]¿Por qué me atormentas con esto si no te ayuda en absoluto?

ANTÍGONA: Con dolor me río de ti, si es que hay algo digno de risa.

ISMENE: ¿Pero en qué te podría ayudar todavía?

ANTÍGONA: ¡Sálvate a ti misma! No veo con malos ojos que tú escapes.

ISMENE: ¡Ay de mí desgraciada! ¿No voy a alcanzar tu desgracia?

ANTÍGONA: [555] Tú elegiste vivir, y yo morir.

ISMENE: Pero no por palabras mías que no te haya dicho(61).

ANTÍGONA: A algunos les parecía que razonabas bien, a otros se lo parecía yo.

ISMENE: Y la transgresión es la misma para nosotras dos.

ANTÍGONA: Ten valor, tú sigues viviendo, mientras que mi alma está muerta hace tiempo [560] para que pueda ayudar a los que murieron.

CREONTE: Reconozco que estas dos muchachas parecen insensatas, la una desde hace poco, la otra desde que nació.

ISMENE: *(A* CREONTE*)* Nunca, soberano, permanece la inteligencia con los malhechores, ni siquiera la que nace, sino que desaparece.

CREONTE: *(A* ISMENE*)* [565] Entonces al menos esto en ti se cumple, ya que has elegido cometer malas acciones con los malos.

ISMENE: ¿Qué vida podré soportar al quedarme sola sin esta?

CREONTE: Pero no digas «esta», desde luego, porque ya no existe(62).

ISMENE: ¿Pero vas a destruir el matrimonio de tu propio hijo(63)?

CREONTE: Pues también hay campos de otras que se pueden arar(64).

ISMENE: [570] Pero no tan bien preparados como para aquel y para esta.

CREONTE: Yo odio las malas mujeres para mis hijos.

ISMENE: ¡Queridísimo Hemón! ¡Cómo te deshonra tu padre!

CREONTE: Ya me molestáis bastante tú y tu matrimonio.

CORIFEO: *(A* CREONTE*)* ¿De verdad que vas a privar a tu propio hijo de esta?

CREONTE: [575] Es Hades el que va a detener este matrimonio en mi beneficio.

CORIFEO: Está decidido, según parece, a que esta muera.

CREONTE: En opinión tuya y mía. *(A los* GUARDIANES*)* No perdáis más tiempo, sino llevadlas dentro, como esclavas. Es preciso que estas mujeres estén atadas y no anden libres, [580] pues, sin duda, también los osados se escapan cuando ven ya cerca el final de la vida(65).

Los guardianes *se llevan a* ISMENE *y a* ANTÍGONA. *Se quedan solos* CREONTE *y el* CORO.

CORO: Felices los que tienen una vida que no ha probado los males. Pues a quienes les es sacudida su casa por la divinidad, no les abandona ninguna desgracia [585] de las que vienen sobre la muchedumbre de su descendencia. Es como una ola del mar que, cuando se precipita sobre la profunda oscuridad marina empujada por desfavorables vientos tracios, [590] arrastra desde el fondo del mar negra arena, y resuenan las costas azotadas por el viento y por las olas con estrépito.

Veo que las antiguas calamidades de la casa de los labdácidas(66) [595] caen sobre los desastres de los que han muerto; y que ninguna generación aparta a otra de la desgracia, sino que alguno de los dioses está derribando esta casa, y no tiene solución. Pues ahora había apuntado una luz [600] en las casas de Edipo sobre las últimas ramas(67), pero de nuevo la siega el cruento polvo de los dioses de abajo, la insensatez de la palabra y la Erinis de los propósitos(68).

¡Zeus! ¿Qué transgresión de los hombres [605] podría resistir a tu poder? No lo domina nunca ni el sueño que todo encandila, ni los meses incansables de los dioses, y, sin envejecer con el tiempo, [610] soberano, retienes el brillante resplandor del Olimpo. Y en el futuro, en el porvenir, y en el pasado bastará con esta ley: ninguna grandeza acompaña la vida de los mortales sin desgracia.

[615] Pues la esperanza que extravía es un beneficio para muchos hombres, pero para muchos otros es engaño de deseos irreflexivos. Se introduce en el que no sabe nada, hasta que alguien acerca el pie al caliente fuego. [620] Pues por la sabiduría de alguien ha aparecido el magnífico dicho: «alguna vez lo malo parece ser noble a aquel cuya mente el dios conduce a la ruina, [625] y vive muy poco tiempo sin desgracia».

Entra en escena HEMÓN*, hijo de* CREONTE.

CORO: Aquí viene Hemón, el más joven vástago de tus hijos. ¿Acaso viene afligido por el destino fatal de la joven Antígona, [630] con un gran dolor por el engaño del

matrimonio(69)?

CREONTE: Rápidamente lo sabremos mejor que los adivinos. *(A* HEMÓN*)* Hijo, ¿puede ser que estés enfadado con tu padre al oír el decreto irrevocable acerca de tu prometida? ¿O me quieres haga lo que haga?

HEMÓN: [635] Padre, tuyo soy, y tú me guías con útiles planes que yo seguiré. Pues para mí ningún matrimonio será más digno de ser soportado que tu buen gobierno.

CREONTE: Pues, ¡oh hijo!, es preciso que seas así en tu pecho: [640] que te posiciones tras los planes paternos. Pues por esto, los hombres piden, tras engendrar, tener en casa hijos obedientes, de modo que también se opongan al enemigo con males y honren al amigo de la misma forma que a su padre. [645] Y quien trae a la existencia hijos inútiles, ¿qué dirías sino que ha engendrado para sí fatigas y una gran irrisión para sus enemigos? Por lo tanto, ahora, hijo mío, no pierdas la razón por una mujer instigado por el placer, [650] sabiendo que esto que abrazas se vuelve frío: una mala mujer que sería esposa en casa. ¿Pues qué desgracia sería mayor que un mal hijo? Pero despreciándola como si fuera un enemigo deja que esta muchacha se case en el Hades con alguno. [655] Pues yo la atrapé a ella sola desertando manifiestamente de la ciudad, y no apareceré ante la ciudad como un mentiroso, sino que la mataré. ¡Que invoque en un canto de duelo a Zeus protector de la familia! Pues si tengo que permitir que mis parientes por naturaleza desobedezcan las reglas, [660]¡también lo tendré que permitir a los que no son de mi familia! En efecto, el que es un hombre noble en casa, se mostrará justo también en la ciudad. Pero no es posible que obtenga mi alabanza el que viola las leyes saltándoselas o el que quiere mandar sobre los que tienen el poder. [665] Por el contrario, a quien la ciudad designara hay que obedecerle en lo pequeño, en lo justo y en lo contrario. Y yo podría confiar en que este hombre gobernara bien, en que quisiera ser bien gobernado, [670] y en que, apostado durante la tormenta de la lanza(70), permaneciera justamente y como buen soldado en la formación. No hay mayor mal que la falta de poder(71), que destroza ciudades, devasta casas y desgarra la formación del ejército(72) aliado en marcha. [675] Sin embargo, la obediencia salva la mayor parte de las vidas de los que son rectos. Así es como hay que ayudar a los que gobiernan, y estos no deben ser dominados de ningún modo por una mujer. En efecto, es mejor, si es que fuera necesario, caer ante un hombre. [680] Así no dirían que hemos sido derrotados por mujeres.

CORIFEO: A nosotros, si no somos engañados por el tiempo(73), nos parece que has dicho prudentemente lo que has dicho.

HEMÓN: Padre, los dioses hacen entrar a los hombres en razón, que es el mayor de todos los bienes. Yo ni podría ni sabría decir [685] que no dices correctamente estas cosas. Sin embargo podría suceder que estuviera bien una reflexión junto a la otra. En efecto, he sido criado por ti para examinar todo lo que se dice, hace o reprueba. [690] Tu semblante es terrible para los hombres del pueblo, y lo expresan con palabras tales que no te alegrarías si las oyeras. En medio de las sombras me es posible escuchar la

razón por la que la ciudad llora a esta muchacha: «la menos merecedora de todas las mujeres [695] perece de la peor manera por unos hechos que son muy celebrados. Ella a su propio hermano, caído en muerte pero insepulto, no permitió que fuera destruido por perros feroces ni por alguno de los pájaros. ¿No es digna de obtener una áurea honra?». [700] Tal oscuro rumor avanza silenciosamente. Para mí, padre, no hay ningún bien más precioso que el que tengas prosperidad. ¿Pues qué honor hay más grande para los hijos que un padre de floreciente celebridad o qué hay más grande para un padre de parte de los hijos? [705] No tengas en ti una única forma de pensar: la de que solo es recto lo que tú dices y nada más. Pues quien cree que solo él razona bien o que tiene una lengua o un espíritu como nadie queda como un frívolo cuando es descubierto. [710] Sin embargo no es nada vergonzoso que un hombre, aunque sea sabio, aprenda mucho y no se obstine demasiado. Ves junto a las corrientes acrecentadas por las lluvias torrenciales que algunos árboles ceden, de modo que las ramas se salvan, pero otros que se resisten son destruidos de raíz. [715] Del mismo modo, el que gobierna un barco habiendo tensado las cuerdas sin aflojarlas nada, después de volcar, navega el resto del tiempo con la cubierta boca abajo. Cede y da un cambio a tu ánimo. Pues si tengo algo de juicio, aunque sea joven, [720] te digo que es mucho mejor que todo hombre esté por naturaleza lleno de sabiduría, y si no es así —pues no suele darse esta inclinación—, es bueno que aprenda de los que hablan bien.

CORIFEO: *(A* CREONTE*)* Soberano, es normal que aprendas, si él dice algo oportuno, [725] *(A* HEMÓN*)* y que tú, a tu vez, aprendas de él. Pues los dos habéis hablado bien.

CREONTE: ¿Los que tenemos mi edad también vamos a aprender a razonar de un hombre de naturaleza tan joven?

HEMÓN: Nada hay que no sea justo. Y si yo soy joven, no es necesario mirar mi edad sino mis obras.

CREONTE: [730]¿Pero es un mérito(74) honrar a los que actúan contra la ley?

HEMÓN: Nunca ordenaría venerar a los malos.

CREONTE: ¿Pues no se ha apoderado de esta tal enfermedad?

HEMÓN: El pueblo de esta misma ciudad de Tebas dice que no.

CREONTE: ¿Pero nos va a decir la ciudad lo que es necesario mandar?

HEMÓN: [735]¿Ves cómo has hablado como alguien demasiado joven?

CREONTE: ¿Es que le toca gobernar esta tierra a alguien diferente de mí?

HEMÓN: No es ciudad la que pertenece a un solo hombre.

CREONTE: ¿No se considera que la ciudad es del que tiene el poder?

HEMÓN: Tú solo gobernarías bien una tierra desierta.

CREONTE: [740] Este, según parece, es aliado de la mujer(75)…

HEMÓN: …si es que tú eres una mujer, porque, en efecto estoy cuidando de ti.

CREONTE: ¡Malvado! ¡Yendo contra tu padre con acusaciones!

HEMÓN: Porque veo que te equivocas en asuntos que no son justos.

CREONTE: ¿Me equivoco al respetar mis poderes?

HEMÓN: [745] Es que no haces una veneración sino que pisoteas las honras de los dioses.

CREONTE: ¡Qué temperamento tan infame e inferior al de una mujer!

HEMÓN: No me atraparías vencido por algo vergonzoso.

CREONTE: Todo este discurso tuyo es en favor de aquella.

HEMÓN: Y de ti, y de mí, y de los dioses subterráneos.

CREONTE: [750] ¡No es posible que te cases con esa mientras todavía tenga vida!

HEMÓN: En efecto, ella va a morir y, cuando haya muerto, matará a alguno(76).

CREONTE: ¿Acaso vas contra mí amenazándome arrogantemente?

HEMÓN: ¿Y qué amenaza hay en hablar contra planes fatuos?

CREONTE: Llorando entrarás en razón, ya que eres tú el fatuo de mente.

HEMÓN: [755] Si no fueras mi padre, diría que tú no razonas bien.

CREONTE: Puesto que eres el esclavo de una mujer, ¡no me aburras con tu charla!

HEMÓN: ¿Es que quieres hablar algo conmigo y no tener que escuchar nada en la conversación?

CREONTE: ¿De verdad? ¡Por el Olimpo! Sábete que no me vas a denostar con reproches impunemente. *(Gritando a un* GUARDIÁN *que está fuera de la escena)* [760]¡Trae a esa persona odiosa! ¡Que al momento muera cerca de su novio, con él presente, ante sus ojos!

HEMÓN: Ni lo pienses. Esta no morirá cerca de mí, y tú de ningún modo verás mi rostro en tus ojos al mirarme. [765] ¡Vuélvete loco con tus amigos que quieran tu locura!

HEMÓN *se va*.

CORIFEO: Este hombre, soberano, se ha ido rápidamente con un gran enfado. La mente de uno de su edad es peligrosa cuando sufre un dolor.

CREONTE: ¡Que haga lo que quiera! ¡Que al irse haga planes por encima de lo que puede un hombre! No apartará a esas dos mujeres de la fatalidad.

CORIFEO: [770]¿Pero piensas matar a estas dos?

CREONTE: No a la que no ha participado. En esto hablas bien.

CORIFEO: ¿Con qué desgracia quieres matarla?

CREONTE: Llevándola donde haya un sendero solitario, sin nadie, la ocultaré viva en una pétrea caverna, [775] dejando únicamente tanta comida como prescribe la expiación, de modo que toda la ciudad se vea libre de la impureza. Y allí suplicando a Hades, al único de los dioses que honra, conseguirá no morir(77), o sabrá entonces [780] que es un esfuerzo excesivo honrar las cosas de Hades.

CREONTE *entra en el palacio.*

CORO: ¡Eros(78) invencible en la batalla!, ¡Eros, que caes sobre los animales, que te introduces en las suaves mejillas de la joven, [785] frecuentas lugares ultramarinos y los espacios del campo, nadie entre los inmortales ni entre los efímeros hombres consigue escapar de ti [790] y quien te tiene enloquece!

Tú llevas las mentes de los justos a la ruina haciéndolos injustos. Tú mantienes la discordia entre hombres hermanos después de suscitarla. [795] Claramente vence el deseo de los ojos de la amable novia, el deseo que se sienta en los pilares de las leyes divinas, [800] pues así se divierte la invencible diosa Afrodita.

Entra en escena ANTÍGONA *conducida por unos* GUARDIANES.

CORIFEO: Ahora yo mismo me veo obligado a estar fuera de las leyes divinas al ver esto, y ya no puedo retener las fuentes de lágrimas, [805] cuando veo a Antígona llegar al tálamo donde todos duermen(79).

ANTÍGONA: ¡Miradme a mí, ciudadanos de la tierra patria, avanzando por el último camino y viendo el último resplandor del sol, que ya nunca más volveré a ver! [810] Hades, que todo lo adormece, me lleva a mí, todavía viva, a la orilla del Aqueronte(80). No participaré de himeneos(81) [815] ni ningún himno me celebrará nunca en esponsales, sino que seré dada en matrimonio al Aqueronte.

CORIFEO: En efecto, sin fama ni alabanza avanzas hacia ese antro de cadáveres, sin ser golpeada por enfermedades mortales [820] ni habiendo obtenido el castigo de las espadas, sino que por voluntad propia bajarás en vida, sola, al Hades de los mortales.

ANTÍGONA: He oído que con mucha desgracia murió la extranjera frigia [825] hija de Tántalo(82) en la cima del Sípilo(83). La mató un vástago de piedra que la envolvía como la tenaz yedra, y ella, disolviéndose por la lluvia, como rumorean los hombres, [830] no es abandonada nunca por la nieve, y tiene las mejillas empapadas porque la roca no deja de llorar. La divinidad me va adormeciendo a mí, la más parecida a aquella.

CORIFEO: Pero era una diosa y de linaje divino, [835] y nosotros mortales y de linaje mortal. Sin embargo es algo grande oír también que, aunque vayas a morir, has

alcanzado una suerte compartida con los que son iguales a los dioses mientras vivas y después, una vez muerta.

ANTÍGONA: ¡Ay de mí! Te ríes de mí. ¡Por los dioses paternos! [840]¿Por qué no me injurias cuando haya muerto en vez de ahora, mientras sigo con vida? ¡Oh ciudad! ¡Oh hombres opulentos de la ciudad! ¡Ay! ¡Fuentes dirceas(84) [845] y bosque sagrado de Tebas, celebrada por sus carros! Enteramente os tengo por testigos de la clase de leyes por las que voy, sin llanto de los amigos, a un encierro que tiene forma de túmulo en una tumba nueva. [850] ¡Ay desgraciada que ni estás entre los mortales ni eres forastera entre los muertos! ¡Ni con los vivos ni con los muertos!

CORO: Tras avanzar hacia la última cima de la valentía, [855] caíste con fuerza ante el pedestal de Justicia. ¡Oh hija! Estás pagando alguna culpa de tu padre(85).

ANTÍGONA: Has tocado el lamento tres veces renovado por la pena de mi padre [860] y de todo nuestro fatal destino, el de los ilustres labdácidas. ¡Ay crímenes maternos del tálamo y matrimonio incestuoso [865] de mi desdichada madre con mi padre! De tales yo, desgraciada, nací alguna vez. Hacia ellos voy, cargada con una maldición, sin estar casada, como una forastera. ¡Ay hermano! [870]¡Encontraste desafortunadas bodas(86)! ¡Después de que murieras me has matado a mí que todavía estaba viva!

CORO: Ser piadoso es una forma de veneración, pero el poder del que tiene el dominio no puede ser transgredido en absoluto, [875] y a ti un enfado voluntario te destruyó.

ANTÍGONA: Sin ser llorada, sin amigos, sin himeneo soy conducida, ¡desgraciada!, por este camino que han preparado. Ya no me será lícito, ¡infeliz!, [880] ver la luz sagrada del sol. Ninguno de los que quiero lamentará mi muerte, que quedará sin lágrimas.

Sale CREONTE *del palacio.*

CREONTE: *(A los* GUARDIANES*)* ¿Es que no sabéis que ni siquiera uno dejaría los cantos y los lamentos antes de morir si fuera necesario decir algo? [885]¿No vais a llevárosla inmediatamente? Poniéndola en la tumba abovedada, como yo he dicho, dejadla sola, ya desee morir, ya desee ser enterrada viva en tal casa. Pues nosotros somos inocentes de lo que le ocurra a esta joven. [890] En efecto, será privada de la residencia de arriba(87).

ANTÍGONA: ¡Oh tumba! ¡Oh cámara nupcial! Oh habitación subterránea siempre vigilante a donde voy junto con los míos. De estos difuntos, Perséfone(88) ha recibido un gran número entre los muertos, [895] de los cuales soy yo la última que bajo, y de la peor forma, antes de que cumpla la Moira(89) de mi vida. Sin embargo, tengo muchas esperanzas en que, tras ir, llegaré y seré querida por mi padre, y amada de ti, madre, y querida para ti, cabeza consanguínea(90). [900] Porque yo os limpié con mi propia mano, después de que murierais, preparé vuestros vestidos e hice libaciones fúnebres. Y ahora, Polinices, por sepultar tu cuerpo obtengo tales cosas. Sin embargo yo te he honrado bien según los que tienen buen juicio. [905] Pues nunca, ni siquiera si fuera madre de hijos ni tampoco si se hubiera desintegrado mi marido tras morir,

nunca habría elegido esta labor haciendo violencia a los ciudadanos. ¿En virtud de qué ley digo estas cosas? Tendría otro marido si este muriera, [910] y un hijo de otro hombre también, si le perdiera. Pero al estar madre y padre ocultos en el Hades, no hay otro hermano que pueda nacer nunca. Ciertamente al honrarte conforme a tal ley, a Creonte le pareció que erraba con ello [915] y que tenía un atrevimiento terrible, ¡oh cabeza consanguínea! Y ahora me lleva cogiéndome así de las manos, soltera, sin himeneos, no habiendo tenido parte en el matrimonio ni en la crianza de un hijo. Pero de este modo, abandonada por los amigos, desgraciada, [920] en vida voy a la destrucción de los que murieron. ¿Qué derecho de los dioses he transgredido? ¿Por qué es necesario que yo, miserable, acuda todavía a los dioses? ¿A qué aliado me dirigiré, ya que actuando piadosamente he obtenido un reproche por impía? [925] Si esto fuera hermoso entre los dioses(91), después de sufrir, reconocería que me he equivocado. Pero si ellos se equivocan, ¡que no sufran males mayores que los que hacen conmigo injustamente!

CORIFEO: Las mismas fuerzas volubles [930] se apoderan todavía de esta en su alma.

CREONTE: Pues por ello habrá lamentos para los que la llevan, por su lentitud.

ANTÍGONA: ¡Ay de mí! Esta palabra ha llegado cuando la muerte está muy cerca.

CREONTE: *(Al* CORIFEO*)* [935] Te aconsejo que no pienses que no se van a cumplir estas cosas en ella.

ANTÍGONA: ¡Oh ciudad patria de la tierra de Tebas y dioses antepasados! Me llevan y ya no puedo demorarme. [940] ¡Mirad, príncipes de Tebas, a la única que queda de la descendencia real! ¡Mirad lo que sufro a manos de qué hombres, yo, la que honra la piedad!

Antígona *se va conducida por los* Guardianes.

CORO: También Dánae soportó con su belleza que fuera separada de la luz del cielo [945] en una habitación de bronce. Y fue encerrada al ser escondida en un tálamo sepulcral. Sin embargo era noble por su nacimiento, ¡oh hija, hija!, [950] y guardó el retoño nacido de la lluvia de Zeus. Pero la fuerza dispuesta por el destino es terrible. Y ni la riqueza, ni Ares, ni la torre, ni las negras naves sacudidas por el mar podrían evitarla(92).

[955] El irascible hijo de Driante(93), rey de los Edones, fue sometido por Dioniso en una prisión de piedra, a pesar de sus virulentos enfados y de que estuviera cubierto con una armadura. De este modo se consumió el terrible y [960] floreciente vigor de su vesania. Aquel se dio cuenta de que hería al dios con las locuras de sus violentas lenguas. Pues quería detener a las mujeres inspiradas por el dios y el fuego báquico, [965] e irritaba a las musas amantes de las flautas.

Junto al mar de las rocas oscuras, de doble sal, se encuentran las orillas del Bósforo, [970] la costa tracia y Salmideso, donde Ares, cercano a la ciudad, vio la herida

cargada de maldiciones y cegadora de los dos hijos de Fineo; herida que quita la vista en las órbitas de los ojos que claman venganza por una cruel esposa, [975] ojos golpeados por manos ensangrentadas y por puntas de lanzaderas(94).

En su miserable sufrimiento, los infelices [980] lloraban consumiéndose, porque tenían su origen en el desgraciado nacimiento de su madre. Su ascendencia se remontaba a los antiguos Erecteidas(95), y en lejanas cuevas fue criada entre tempestades paternas [985] la hija de Bóreas(96), rápida como un corcel al correr sobre la escarpada colina. Pero también llegaron junto a aquella las inmortales Moiras, ¡oh hija!

Entra en escena el adivino TIRESIAS*, ciego, guiado por un* NIÑO *esclavo.*

TIRESIAS: Soberanos de Tebas, llegamos nosotros dos haciendo un camino común ya que vemos por los ojos de uno solo. Pues para los ciegos [990] el camino es el mismo que el del guía.

CREONTE: Anciano Tiresias, ¿qué hay de nuevo?

TIRESIAS: Yo te lo enseñaré y tú obedecerás al adivino.

CREONTE: Por supuesto, nunca he estado lejos de tu voluntad.

TIRESIAS: Así pues, gobernabas la ciudad rectamente.

CREONTE: [995] Estoy convencido de poder poner los beneficios como prueba.

TIRESIAS: Piensa que caminas ahora sobre la hoja del azar.

CREONTE: ¿Qué pasa? ¡Cómo me estremezco ante tu boca!

TIRESIAS: Lo sabrás al escuchar los signos de mi arte. Pues al colocarme en el antiguo asiento que corresponde al augur, [1000] donde hacía yo la observación de toda ave, escuché un sonido desconocido de pájaros, que chillaban con un frenesí maléfico e ininteligible. Y supe que se despedazaban unos a otros con sus garras asesinas, pues el estrépito de las alas no era insignificante. [1005] Y al momento, con temor, intenté probar con los sacrificios en los altares llameantes. Pero Hefesto(97) no brillaba en las ofrendas, sino que la grasa de los muslos al mojar la ceniza desaparecía. Salía humo y salpicaba. La bilis levantada con el aire [1010] se esparcía por todas partes, y los muslos que se caían quedaban fuera de la grasa que los cubría. Supe tales cosas por este niño: que se malograban los oráculos de ritos sin sentido(98). Pues este es mi guía, y yo lo soy para otros. [1015] La ciudad está enferma de estas cosas por tu determinación. Pues nuestros altares y todos los altares donde se hacen sacrificios están llenos del pasto de pájaros y de perros del desgraciado retoño caído de Edipo(99). Y todavía no aceptan [1020] los dioses nuestras súplicas ni el fuego de los muslos, ni los pájaros emiten graznidos de buen agüero, al haber devorado grasa de sangre de un cadáver. En efecto, reflexiona sobre estas cosas, hijo. Pues para todos los hombres es común el equivocarse. [1025] Y una vez que se ha equivocado, ya no es

un hombre irreflexivo ni desgraciado el que, habiendo caído en el mal, se cura y no se queda inmóvil. La obstinación es deudora de la insensatez. Deja al que murió, y no lo fustigues una vez muerto. [1030]¿Qué valor hay en matar de nuevo al que murió? Siendo benevolente contigo, te aconsejo bien. Aprender del que habla bien es lo más agradable, si da un consejo prudente.

CREONTE: ¡Oh anciano!, todos como arqueros disparáis contra mí como si fuera un blanco, [1035] y ni siquiera salgo indemne de vosotros en el arte adivinatorio. He sido traicionado por los de mi estirpe y me han convertido en una mercancía hace tiempo. ¡Aprovechaos! ¡Comprad el ámbar de Sardes, si queréis, y el oro de India! Pero no ocultaréis a aquel en la tumba(100). [1040] Ni aunque quieran las águilas de Zeus arrebatarlo como presa para llevarlo a su trono, ni como si temiera esta impureza permitiré yo que entierren a aquel. Pues sé bien que ningún hombre puede ensuciar a los dioses. [1045] Y cometen muchas y vergonzosas caídas, ¡anciano Tiresias!, también los que son muy sagaces entre los mortales, cuando dicen con buenas apariencias palabras vergonzosas para obtener una ganancia.

TIRESIAS: ¡Ay! ¿Acaso sabe algún hombre…? ¿Acaso ha considerado…?

CREONTE: ¿Qué? ¿Qué dices que es tan común a todos?

TIRESIAS: [1050]¿… que el mejor de los bienes es la prudencia?

CREONTE: Precisamente tanto, creo, como que no reflexionar es el mayor perjuicio.

TIRESIAS: Sin duda tú estás lleno de esta enfermedad.

CREONTE: No quiero responder con malas formas al vidente.

TIRESIAS: Ciertamente hablas así, al decir que yo vaticino mentiras.

CREONTE: [1055] Porque toda la estirpe de los adivinos es amiga del dinero.

TIRESIAS: Y la estirpe de los tiranos es amiga de la codicia.

CREONTE: ¿Sabes que al que dices estas cosas es tu general?

TIRESIAS: Lo sé, pues, para mí, has salvado esta ciudad.

CREONTE: Eres un adivino sabio, pero te gusta cometer injusticias.

TIRESIAS: [1060] Me vas a obligar a decir lo que no me atrevo a expresar ni en mi mente.

CREONTE: ¡Échalo!, pero no hablando para obtener un beneficio.

TIRESIAS: ¡Te parece que también así hablo en lo que a ti te toca!

CREONTE: ¡Que sepas que no comprarás mi forma de pensar!

TIRESIAS: Pues entérate bien de que [1065] no vas a ver cumplidos ya muchos giros del sol, antes de que tú des a uno de tus entrañas muerto a cambio de los muertos,

porque has echado abajo a una de arriba, y sin ninguna honra has instalado una vida en la tumba. [1070] Y tienes a un muerto privado de los dioses de abajo, insepulto, sacrílego. Todo esto(101) no te corresponde a ti, ni a los dioses de arriba, sino que los estás forzando en estas cosas. Por ello te acechan las perversas y castigadoras [1075] Erinias de los dioses y de Hades, para atraparte en estos mismos males. ¡Mira si hablo comprado con dinero! Pues se manifestarán después de no mucho tiempo los lamentos de hombres y mujeres en tu casa. [1080] Todas las ciudades enemigas están enfrentadas a ti, cuyos cadáveres despedazados o fueron enterrados en los perros(102), o en las fieras, o dentro de algún pájaro alado que se llevó el impío hedor a los altares de la ciudad. Tales firmes flechas de mi corazón, pues me estás molestando, [1085] te he arrojado como un arquero enfadado, cuyo ardor no superarás. *(Al* NIÑO *esclavo)* ¡Oh hijo, llévame a casa, para que este eche su enfado contra los más jóvenes, y sepa tener una lengua más tranquila [1090] y una mente mejor que la que ahora tiene.

TIRESIAS *y el* NIÑO *se van.*

CORIFEO: Señor, soberano, el adivino se ha ido vaticinando cosas terribles, y sabemos desde que me he cubierto con este pelo blanco, antes negro, que él nunca ha proferido una mentira contra la ciudad.

CREONTE: [1095] Yo también lo sé y me inquieto en las mientes. Pues ceder es terrible, y también es terrible que, al oponerme, hiera mi alma con una desgracia.

CORIFEO: Es preciso tener prudencia, Creonte, hijo de Meneceo.

CREONTE: ¿Qué hay que hacer? Dímelo y yo obedeceré.

CORIFEO: [1100] Ve allí, saca a la joven de la cámara excavada, y levanta una tumba para el muerto.

CREONTE: ¿Alabas estas cosas y te parece que lo voy a permitir?

CORIFEO: Hazlo lo más rápidamente posible, soberano. Pues los veloces agravios de los dioses alcanzan pronto a los insensatos.

CREONTE: [1105]¡Ay de mí! A duras penas dejo de actuar según mi plan. Pero no hay que luchar contra el destino.

CORIFEO: Vete y haz ahora estas cosas. No lo encomiendes a otros.

CREONTE: *(Señalando el lugar donde está* ANTÍGONA*)* Como estoy me iré. ¡Venga! ¡Venga! ¡Servidores, los que están y los ausentes, [1110] dirigíos rápidamente, con hachas en las manos, al lugar que se ve ahí! Y yo, ya que ha cambiado mi opinión sobre el asunto, yo mismo que la até, en su presencia la liberaré. Pues me temo que es mejor cumplir las leyes establecidas(103) salvando la vida.

CREONTE *sale de la escena yendo hacia el sepulcro.*

CORO: [1115]¡Oh el de muchos nombres, honor de la novia cadmea(104), descendiente gravisonante de Zeus, que cuidas de la famosa Italia, [1120] señor en los valles de Deo(105) eleusina! ¡Oh Baco, que habitas Tebas, ciudad madre de las bacantes junto a la fluida corriente del Ismeno [1125] y sobre la semilla del cruel dragón(106)!

A ti te ha visto la llama brillante como un relámpago sobre el peñasco de doble cúspide(107), adonde van las bacantes ninfas coricias(108), [1130] y también la fuente Castalia(109). Y a ti las lomas de los montes niseos(110) cubiertas de hiedra y la verdosa ribera rica en viñas te envían, entre proclamaciones del divino evohé(111), [1135] para que inspecciones los caminos de Tebas.

De entre todas las ciudades a esta honras como la mejor, junto con tu madre herida por el rayo. [1140] Y ahora, cuando la ciudad junto con el pueblo entero es retenida en una violenta enfermedad, ven con pie expiatorio [1145] sobre la pendiente del Parnaso o del resonante estrecho(112).

¡Oh guía de los astros que respiran fuego(113), vigilante de las llamas nocturnas, hijo, retoño de Zeus, muéstrate, [1150] oh soberano, con tus compañeras Tiíades(114), que poseídas por el furor báquico bailan toda la noche por ti, administrador de bienes, Yaco(115)!

Entra en escena un MENSAJERO.

MENSAJERO: [1155] Habitantes de la casa de Cadmo y de Anfión, no hay ninguna vida de hombre que, aunque pareciera muy firme, alabara o censurara nunca. Pues siempre el azar endereza y el azar derriba al que tiene buena suerte y al que tiene mala suerte. [1160] No hay ningún adivino de lo que está establecido para los mortales. Pues Creonte era envidiable —en mi opinión— en un momento, por haber salvado esta tierra cadmea de los enemigos y por haber cogido el poder único y soberano del territorio. Gobernaba prosperando en la noble descendencia de los hijos. [1165] Y ahora todo está echado a perder. Pues cuando un hombre abandona los placeres, no considero yo que esté vivo, sino que me parece que es un cadáver animado. Así que enriquécete mucho en casa, si quieres, y vive con una apariencia de tirano. Pero si falta la alegría en todo esto, [1170] yo no cambiaría con este hombre todo lo suyo ni por una sombra de vapor, en comparación con la posibilidad de tener placer.

CORIFEO: ¿Qué aflicción traes para los reyes?

MENSAJERO: Están muertos, y los responsables de su muerte viven.

CORIFEO: ¿Y quién los ha matado? ¿Quién es el muerto? Dilo.

MENSAJERO: [1175] Hemón está muerto. Se ha matado con su propia mano.

CORIFEO: ¿De mano de su padre o por sí mismo?

MENSAJERO: Él se ha matado a sí mismo, enfadado con su padre por el asesinato.

CORIFEO: ¡Adivino! Se ha cumplido realmente tu palabra de entonces.

MENSAJERO: Ya que son así las cosas, hay que hablar acerca de las otras.

Sale EURÍDICE *del palacio.*

CORIFEO: [1180] Veo a la desgraciada Eurídice, es decir, a la esposa de Creonte. Sale del palacio, porque oye hablar de su hijo o por casualidad.

EURÍDICE: ¡Ciudadanos todos!, he oído vuestras palabras al dirigirme a la salida, [1185] cuando iba a invocar a la diosa Palas(116) con súplicas. Estaba abriendo el cerrojo de la puerta que se abre hacia dentro, y me ha llegado a los oídos un rumor sobre un mal de mi casa. Por el temor, me caí boca arriba sobre una esclava y perdí el sentido. [1190] Pero decidme de nuevo cuál era el asunto, pues lo escucharé sin ser inexperta en males.

MENSAJERO: Yo, querida señora, ya que lo he presenciado, lo contaré y no dejaré de lado ni una palabra de la verdad. ¿Pues por qué suavizaría aquello por lo que a continuación quedaría como un mentiroso? [1195] Lo correcto es decir siempre la verdad. Yo acompañé como sirviente a tu marido a lo alto del campo, donde yacía todavía abandonado el cuerpo de Polinices destrozado por los perros. Y tras pedir a la diosa protectora del camino(117) [1200] y a Plutón(118) que, benévolos, contuvieran sus iras, después de lavar el cuerpo de Polinices con el baño sagrado, quemamos los restos en ramas recién arrancadas. Y habiendo levantado una alta tumba de tierra patria, entramos después en la cavidad de piedra de la muchacha, [1205] cámara nupcial de Hades. Y alguno, en torno a la cámara nupcial, oyó desde lejos una voz de agudos lamentos por alguien que no había recibido los honores fúnebres. Tras acercarse, se lo indicó al soberano Creonte. A este, al aproximarse más, le llegó un funesto grito indistinguible, [1210] y lamentándose lanzó una palabra desgarradora: «¡Oh desgraciado de mí! ¿Acaso soy adivino? ¿Acaso recorro el camino más desafortunado de los que he andado? La voz de mi hijo me saluda. Pero, ¡sirvientes, [1215] id rápido allí!, y, junto a la tumba, introduciéndonos por la abertura en la puerta del sepulcro, mirad si estoy oyendo la voz de Hemón o si estoy siendo engañado por los dioses». Cumplíamos estas cosas según los mandatos provenientes del soberano que estaba descorazonado. [1220] En el fondo de la tumba vimos a la muchacha colgada por el cuello, atada con una cuerda hecha con el hilo del velo, y a él agarrado a ella abrazándola por la cintura, lamentándose por la perdición de lecho nupcial, [1225] por la obra de su padre y por el desgraciado matrimonio. Y cuando Creonte vio a los dos, quejándose terriblemente entra dentro hacia él y le llama gimiendo: «¡Oh desgraciado!, ¿qué has hecho? ¿Qué vas a hacer? ¿En qué desgracia te has perdido? [1230] Sal, hijo, te lo pido como un suplicante». Pero el hijo mirándole con ojos crueles, tras escupirle en el rostro y sin responder nada, sacó la espada de doble filo pero no alcanzó a su padre que se apresuró a esquivarlo. Después, el infortunado, [1235] enfadado consigo mismo como estaba, con los brazos hacia delante hundió la espada en mitad de su costado, y sin perder todavía el sentido,

se abraza a la joven por el lánguido brazo. Y respirando fuerte derrama una aguda corriente de gotas ensangrentadas en su blanca mejilla. [1240] Yace cadáver sobre cadáver, miserable, recibiendo los ritos nupciales en la casa de Hades, tras mostrar entre los hombres que la insensatez persigue al hombre como el mayor mal.

EURÍDICE *se va y entra en el palacio en silencio.*

CORIFEO: ¿Qué significa esto? Por su parte, [1245] la mujer se ha ido antes de decir algo bueno o malo.

MENSAJERO: También yo estoy estupefacto. Tengo la esperanza de que, al enterarse de los sufrimientos de su hijo, no le parezcan bien los lamentos ante la ciudad; y de que vaya a mandar hacer un lamento doméstico bajo los techos(119) junto a las esclavas. [1250] Pues no es desconocedora del juicio como para equivocarse.

CORIFEO: No sé. A mí el silencio en exceso me parece pesado y el grito fuerte, vano.

MENSAJERO: Pues nos enteraremos de si en secreto oculta algo retenido en su enfadado corazón [1255] al entrar en casa, porque, en efecto, has dicho bien: el excesivo silencio genera pesadumbre.

Entra el MENSAJERO *en el palacio y aparece* CREONTE *en escena con* HEMÓN *en sus brazos.*

CORIFEO: El rey mismo llega con una señal evidente en las manos —si es lícito decirlo—, no de una desgracia ajena, [1260] sino de una falta que ha provocado él mismo.

CREONTE: ¡Ay, errores de mentes insensatas, crueles, fatales! ¡Ciudadanos que veis cómo los parientes mataron y murieron! [1265]¡Ay de mis desgraciadas decisiones! ¡Ay, hijo, joven, con un joven destino, ay, te has muerto! ¡Fuiste destruido por mis extravíos y no por los tuyos!

CORIFEO: [1270]¡Ay, cómo parece que, pasado el tiempo, conoces la justicia!

CREONTE: ¡Ay de mí! Desgraciado, lo he aprendido. Precisamente entonces un dios ha jugado conmigo poniendo una gran desgracia en mi cabeza, y me ha agitado por crueles caminos. [1275] ¡Ay de mí, que he arruinado mi alegría, completamente pisoteada! ¡Ay, ay, fatigas penosas de los mortales!

Sale el MENSAJERO *del palacio.*

MENSAJERO: ¡Oh soberano! ¡Parece que vas a saber también, al llegar a casa, cuántos males tienes y estás obteniendo, al llevarlos en tus manos [1280] unos y otros!

CREONTE: ¿Qué es peor aún que estos males?

MENSAJERO: Tú mujer está muerta, la madre de este cadáver, desgraciada, por heridas recién infligidas.

CREONTE: ¡Ay, ay implacable puerto de Hades! [1285] ¿Por qué me haces perecer? ¡Oh! ¿Qué palabra me gritas tras causarme sufrimientos por una mala noticia? [1290]

¡Ay, ay! ¡Me has vuelto a matar a mí, un hombre ya muerto! ¿Qué dices, hijo? ¿Me dices algo nuevo a tu vez? ¡Ay, ay! ¿El destino fatal de mi mujer me abraza y me lleva a la destrucción?

MENSAJERO: Puedes verla, pues no está todavía cubierta.

Se abre una puerta del palacio y se puede ver el cuerpo sin vida de EURÍDICE.

CREONTE: [1295]¡Ay de mí! Estoy viendo este segundo mal, ¡desgraciado de mí! Entonces, ¿qué desgracia me queda todavía? Por un lado tengo entre mis manos al que hasta hace poco era mi hijo y, por otro, puedo ver, ¡desgraciado!, a la muerta que tengo enfrente. [1300] ¡Ay, ay madre desgraciada! ¡Ay hijo!

MENSAJERO: Ella, cerca del altar, golpeada por un afilado puñal liberó sus ojos en la oscuridad(120), llorando el noble destino de Megareo(121), que murió antes, y, finalmente, [1305] maldiciendo tus malas acciones, como si hubieras matado a tu hijo.

CREONTE: ¡Ay, ay! Estoy fuera de mí por el miedo. ¿Por qué no me golpeó alguien de frente con una espada de doble filo? [1310] Desgraciado de mí, ¡ay, ay, estoy envuelto en una miserable desgracia!

MENSAJERO: Como si tuvieras la culpa de estas fatalidades y de aquellas, eras acusado por la que ha muerto.

CREONTE: ¿De qué modo se quitó la vida al morir?

MENSAJERO: [1315] Hiriéndose con su propia mano en el pecho, tan pronto como se enteró del agudo padecimiento de su hijo.

CREONTE: ¡Ay de mí! Nunca recaerán estas cosas sobre otro mortal por mi culpa, pues yo a ti… ¡Yo te he matado! ¡Desgraciado! [1320] ¡Fui yo! Digo la verdad. ¡Oh sirvientes, llevadme lo más rápido posible! ¡Quitadme de en medio [1325] a mí que no soy más que nada!

CORIFEO: Ordenas algo prudente, si es que en los males hay algo de prudencia. Pues los males que se tienen delante, aunque pequeños, son los peores.

CREONTE: ¡Que venga, que venga! ¡Que se presente la mejor de las [1330] fatalidades trayéndome el último día! ¡Que venga, que venga, para que ya no vea otro día más!

CORIFEO: Esto pertenece al futuro. Hay que hacer algo con lo que tenemos ante nosotros. [1335] Pues de lo otro se encargarán los que se tienen que encargar.

CREONTE: Pero he pedido lo que deseo.

CORIFEO: No pidas nada ahora. Cuando la desgracia está marcada por el destino, no es posible para los mortales apartarse de ella.

CREONTE: [1340]¡Deshaceos de este hombre insensato que, hijo mío, involuntariamente te ha matado a ti y también a esta! ¡Ay de mí, miserable! No sé

cómo mirar al uno y a la otra. [1345] Pues todo lo que está en mis manos es desgracia y un hado más insoportable se ha precipitado contra mi cabeza.

CORIFEO: Ser prudente es con mucho el principio de la felicidad. No hay que ser impío en lo referente a los dioses. [1350] Las grandes palabras de los que se ufanan excesivamente, tras recibir en pago grandes heridas, enseñaron a ser prudente en la vejez.

(1) En griego, literalmente: «¡Oh cabeza consanguínea de mi propia hermana Ismene!». La referencia a la cabeza es una forma de mostrar respeto. Por medio de la referencia a la consanguinidad también puede expresar cercanía en este contexto.
(2) Creonte, tío de Antígona e Ismene que está al frente de la ciudad.
(3) Los enemigos son Creonte y sus seguidores. La referencia a los amigos tiene que ver sobre todo con su hermano Polinices, cuyo cuerpo Creonte prohíbe enterrar.
(4) Eteocles y Polinices murieron a la vez, cada uno a manos del otro.
(5) Los argivos eran los habitantes de la ciudad griega Argos, al sur de Corinto. El ejército argivo había ayudado a Polinices en su ataque a Tebas.
(6) Literalmente: «desanudando o anudando».
(7) Estos delitos son: matar a su padre Layo, y casarse y tener hijos con su madre Yocasta.
(8) Literalmente: «en un cargo público».
(9) Literalmente: «lo santo», que tiene que ver con lo permitido o recomendado por los dioses (cf. *hósia* en P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la lange grecque. Histoire des mots*, París 1968, p. 831), por lo que parece más adecuado traducirlo en este contexto como «lo ordenado por la ley divina».
(10) Con «abajo» se refiere al Hades, donde están los muertos.
(11) Ismene da por hecho que los ciudadanos de Tebas acatan la orden de Creonte.
(12) El sol.
(13) Antigua regente de Tebas asesinada por los hijos de Antíope en venganza por el trato que esta recibió. Tras su muerte, Dirce se convirtió en un río.
(14) Del Peloponeso.
(15) El ejército de los argivos era comparado con el blanco plumaje de un águila.
(16) Literalmente: «la madera de pino de Hefesto».
(17) Se refiere a la forma trazada por la sucesión de torres de la muralla que es circular como una corona.
(18) Literalmente: «de Ares», dios de la guerra.
(19) El dragón sería el pueblo de Tebas. De este modo, se trataría de una lucha entre el águila —Polinices y los argivos— y el dragón —Eteocles y Tebas—.
(20) Con el rayo.
(21) Se refiere a Tántalo o Capaneo (con antorcha en mano), que fue abatido por su insolencia. En griego hay un juego de palabras entre Tántalo y *tantalotheís* «lanzado» o «abatido».
(22) El de Capaneo.
(23) Sus armaduras.
(24) Eteocles y Polinices se matan el uno al otro simultáneamente.
(25) Ojalá que Baco dirija a Tebas en el baile.
(26) Padre de Edipo y primer esposo de Yocasta, antiguo rey de Tebas.
(27) De los hijos de Edipo y de Yocasta.
(28) Creonte era hermano de Yocasta, madre y esposa de Edipo.
(29) El corifeo es un miembro del coro que lo dirige y que habla en su nombre cuando recita.

(30) El coro parece querer desentenderse de tener que vigilar el cuerpo de Polinices al interrumpir la orden que Creonte estaba dando.
(31) La muerte es la recompensa para los que desobedezcan, cf. v. 36.
(32) Según los ritos funerarios.
(33) Todo el que se topaba con un cadáver insepulto debía echar un poco de polvo encima para no incurrir en una falta religiosa.
(34) Irónico porque no quiere ir a dar esta mala noticia.
(35) Irónico.
(36) Literalmente: «¿estoy mordiendo en los oídos o en el alma?» .
(37) El enterramiento de Polinices.
(38) El vigilante usa el singular, a diferencia de Creonte que usa el plural, como si entendiera que el enterramiento es obra de una sola persona.
(39) En griego *tyche*, «fortuna» o «azar», que puede ser buena o mala. Representa el elemento incalculable de la vida. Cada persona y ciudad tenía su propia *tyche*.
(40) El mar, blanco —canoso— por la espuma de las olas.
(41) Viento del sur.
(42) Las gotas de lluvia.
(43) Es decir, de la muerte.
(44) Las leyes sancionadas por los hombres en las ciudades.
(45) Literalmente: «embelleciendo la tumba».
(46) El esfuerzo de estar atento para atrapar a la persona que había enterrado a Polinices.
(47) Se trata de la personificación de la justicia.
(48) Actuó con *hybris*, que se podría traducir como «insolencia» o «soberbia», pero designa la decisión personal por la que alguien actúa transgrediendo lo ordenado por los dioses. En realidad es Creonte el que actúa con *hybris* ya que sus leyes contradicen las de los dioses, cf. la intervención de Antígona inmediatamente anterior a esta de Creonte.
(49) Enterrar a Polinices.
(50) A los ciudadanos de Tebas.
(51) Mítico fundador de Tebas.
(52) Se refiere nuevamente a los ciudadanos de Tebas.
(53) Si las honras que le tributa son las mismas.
(54) El dios de la región de los muertos desea que se cumplan las leyes acerca del enterramiento de los difuntos.
(55) Literalmente: «abajo».
(56) Después de morir.
(57) Literalmente: «de abajo».
(58) Literalmente: «ensangrentado». Está rojizo por la sangre que corre rápida por las venas de su rostro debido a la agitación del momento.
(59) Literalmente: «me has bebido».
(60) Y no con las obras.
(61) Es decir, no ha negociado su propia salvación con Creonte a espaldas de Antígona.
(62) Creonte considera a Antígona ya muerta.
(63) Hemón, hijo de Creonte, y Antígona estaban prometidos.
(64) Es decir, Hemón puede tener hijos con otra mujer. La metáfora de la siembra y el arado para referirse a la generación y nacimiento de hijos está extendida en buena parte de la literatura griega.
(65) Literalmente: «el Hades de la vida».
(66) Los labdácidas son los descendientes de Lábdaco, rey de Tebas, nieto de Cadmo y abuelo de Edipo.
(67) Sobre los últimos descendientes.
(68) Erinis en singular y Erinias en plural, que es la forma en que suelen aparecer. Las Erinias eran divinidades nacidas de la sangre de Urano en contacto con la Tierra. Por lo tanto, son divinidades muy antiguas. Su misión fundamental era castigar los crímenes. Con los «propósitos» quizá se hace alusión al propósito y determinación de Antígona.
(69) Al estar condenada a muerte Antígona, ya no puede casarse con ella. El matrimonio que tenía a la vista es, por lo tanto, como un engaño.
(70) En la batalla.
(71) Literalmente: «que la anarquía», en griego *anarchía*.
(72) Literalmente: «destroza la lanza».

(73) Por la edad.
(74) Literalmente: «una obra».
(75) De Antígona.
(76) En esta frase se deja entrever la ironía sofoclea, es decir, expresiones ambiguas con un doble sentido que el espectador capta pero no algunos personajes de la tragedia. En este caso, Creonte interpreta la frase como una amenaza sobre su vida cuando en realidad Hemón habla de su cercano suicidio.
(77) Irónico.
(78) Dios del amor que representa el poder del amor sobre dioses y hombres.
(79) A la cueva donde va a ser enterrada.
(80) Río que los difuntos deben cruzar en la barca de Caronte para llegar al reino de los muertos.
(81) Canciones de bodas que un grupo de muchachas cantaba mientras acompañaba a la novia a casa del novio.
(82) Níobe, que fue transformada en roca por los dioses. Níobe se burló de Leto por tener más hijos que ella. En venganza los hijos de Leto, Ártemis y Apolo, acabaron con la vida de todos los hijos de Níobe, que junto con su padre Tántalo fue al monte Sípilo y allí fue transformada en roca por los dioses. Se contaba que nunca dejaba de llorar aunque fuera una roca.
(83) Monte de la región de Lidia, en Asia Menor.
(84) Es decir, de Dirce, cf. nota 13.
(85) Literal e irónicamente «recompensa». Antígona estaría sufriendo una desgracia por algún delito de Edipo. Parece que Sófocles comparte la idea de que una falta cometida por alguien debe ser pagada con sufrimiento por sus descendientes, cf. la intervención del coro desde el v. 583.
(86) Polinices se casó con Argía, hija de Adrasto, rey de Argos, de donde surgió una alianza que permitió la expedición militar contra Tebas.
(87) De estar con los vivos.
(88) Esposa de Hades, dios del mundo de los muertos.
(89) Personificación del destino de cada hombre, que ni los dioses pueden alterar. En Grecia se desarrolló la idea de que hay tres Moiras: Cloto, Átropo y Láquesis. Con un hilo establecen la duración de la vida de los hombres: la primera de ellas hila, la segunda enrolla y la tercera corta el hilo de la vida de cada uno cuando llega el momento de la muerte.
(90) Cf. nota 1. Parece referirse a Polinices.
(91) El castigo que Creonte le ha impuesto.
(92) Acrisio, rey de Argos y padre de Dánae, supo por un oráculo que el hijo de esta lo mataría, por lo que la encerró en una cámara de bronce bajo tierra para impedir que quedara embarazada. Sin embargo Zeus, adoptando la forma de lluvia de oro, se filtró por una grieta y la dejó embarazada de Perseo. Al saberlo Acrisio, encerró a Dánae y a Perseo en un cofre que lanzó al mar y llegó a las costas de la isla Sérifos. A pesar de que Acrisio se alejó de Perseo, este último acabó matándolo accidentalmente en una competición de lanzamiento de disco en la que coincidieron los dos en la ciudad tesalia de Larisa.
(93) Se refiere a Licurgo, rey de Tracia, en el noreste de Grecia, que expulsó a Dioniso y a las bacantes que lo acompañaban. Recibió como castigo el matar a su propio hijo de un hachazo creyendo que era una vid y sus campos quedaron estériles. Las bacantes eran mujeres inspiradas por Baco —Dioniso—, que andaban errantes por las montañas y bailaban en su honor, desinhibidas de su comportamiento habitual. Se las representa vistiendo pieles de cervatos o de panteras, coronadas de hiedra y con un tirso en la mano, que es una vara con hiedra y hojas de vid.
(94) Idea, la segunda esposa de Fineo, rey de Salmideso, sacó los ojos a los hijos de aquel y de su primera mujer.
(95) Los descendientes de Erecteo, héroe de Atenas y mítico fundador de esta ciudad.
(96) Cleopatra, primera esposa de Fineo e hija de Bóreas.
(97) Dios del fuego, hijo de Zeus y de Hera. En este contexto Hefesto equivale a «llama».
(98) Expresión griega de difícil traducción que parece indicar que no era posible que fueran llevados a cabo de forma normal las adivinaciones («se malograban los oráculos») y sus ritos («ritos sin sentido»).
(99) De Polinices.
(100) Creonte sospecha que Tiresias ha sido sobornado, cf. v. 1055.
(101) La decisión de no enterrar a Polinices.
(102) Al ser devorados, quedan sepultados dentro del cuerpo del animal.
(103) Se supone que establecidas por los dioses.
(104) Sémele, hija de Cadmo y madre de Dioniso.
(105) Deméter, hija de Crono y Rea, hermana de Zeus, diosa protectora de la agricultura. Es madre de Perséfone, a la que buscó tras su rapto por parte de Hades. Encontró a su hija en Eleusis —donde ordenó que se

instituyeran los misterios eleusinos— pero no la retuvo para sí, sino que se acordó que Perséfone quedara en libertad una parte del año con ella y la otra con Hades.

(106) Cadmo plantó los dientes del dragón que habitaba en la zona donde se fundaría Tebas. De ellos nacieron guerreros armados llamados *spartoi*. Al salir de la tierra intentaron atacar a Cadmo, que les arrojó una piedra. Ellos se acusaron mutuamente de lanzarla y acabaron matándose unos a otros.

(107) El monte Parnaso.

(108) De Coricia, que es una cueva del monte Parnaso.

(109) Fuente en el Parnaso que estaba consagrada a Apolo y a las musas. En ella debían purificarse previamente los que iban a consultar el oráculo de Delfos.

(110) En Nisa pasó su infancia el dios Dioniso.

(111) «Evohé» es lo que se grita en honor de Dioniso.

(112) El estrecho de Euripo, situado entre Eubea y Beocia.

(113) Que centellean.

(114) Se refiere a las bacantes, cf. nota 93.

(115) Nombre místico de Dioniso.

(116) Es decir, Atenea.

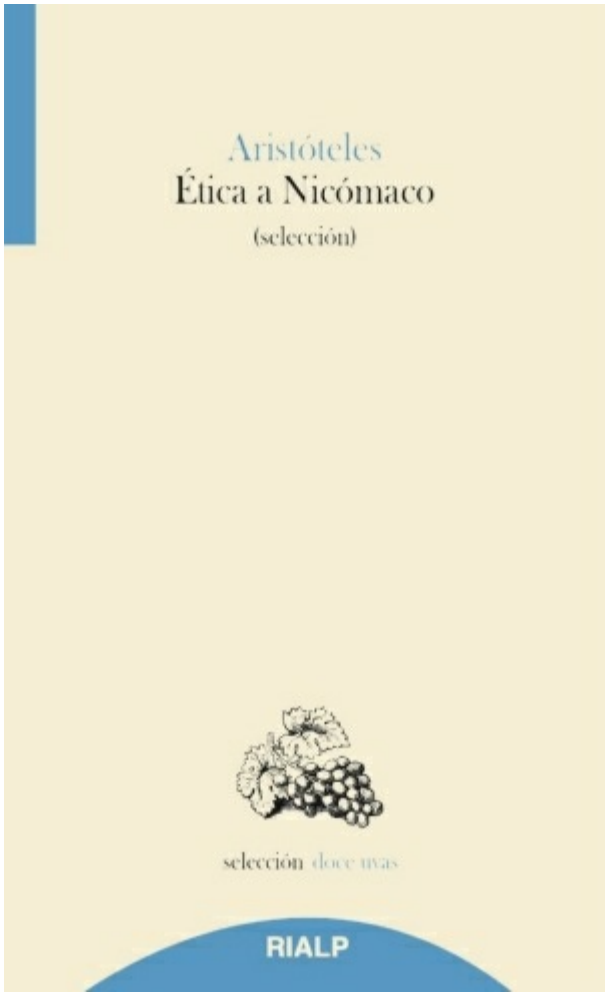
(117) Hécate, diosa de la magia cuyas representaciones eran colocadas en las encrucijadas.

(118) Hades.

(119) Es decir, en su casa.

(120) Se quitó la vida con un cuchillo.

(121) Hijo de Creonte, al que Eurípides en su tragedia *Fenicias* llama Meneceo. Durante la guerra de Polinices contra Eteocles, Tiresias predijo que debía ser sacrificado para que la ciudad fuera salvada. Al final, este hijo de Creonte fue sacrificado.


Aristóteles
Ética a Nicómaco
(selección)
selección doce uvas
RIALP

Ética a Nicómaco

Aristóteles
9788432148545
98 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La Ética a Nicómaco es una colección de textos de Aristóteles, destinados a ser leídos y discutidos en el Liceo, su escuela en Atenas. Examina la naturaleza de la virtud y el contenido de muchas de ellas, reflexiona sobre la felicidad, el placer y el dolor, y ofrece sobre todo un excelente tratado sobre la amistad. Esta selección recoge textos que gozan de vigencia universal tanto en el espacio como en el tiempo.

Cómpralo y empieza a leer

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
OBRAS COMPLETAS

*

EN DIÁLOGO CON EL SEÑOR

TEXTOS DE LA PREDICACIÓN ORAL

Edición crítico-histórica
preparada por
LUIS CANO y FRANCESC CASTELLS

INSTITUTO HISTÓRICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

RIALP

En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría
9788432148620
512 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

Cómpralo y empieza a leer

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)

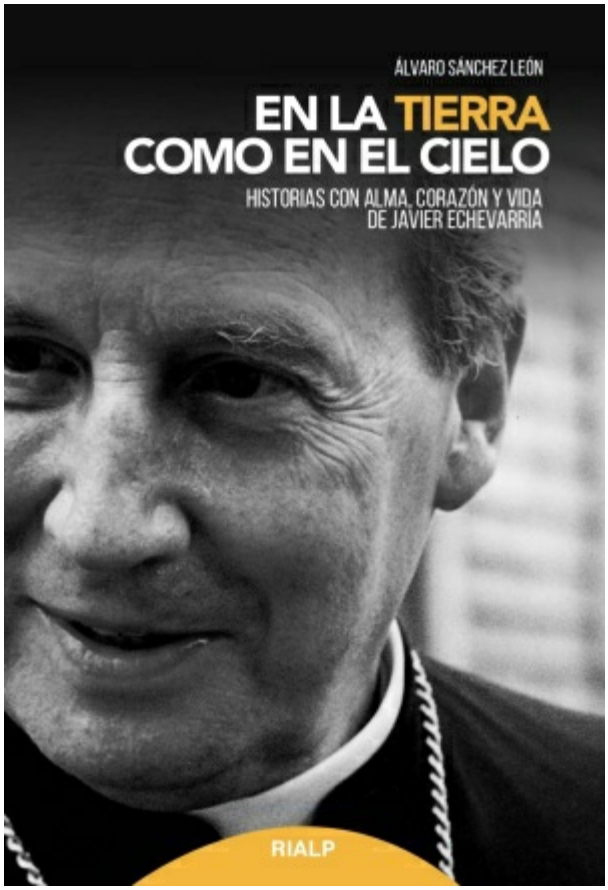
Escondidos

González Gullón, José Luis
9788432149344
482 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

Cómpralo y empieza a leer


ÁLVARO SÁNCHEZ LEÓN
EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO
HISTORIAS CON ALMA, CORAZÓN Y VIDA
DE JAVIER ECHEVARRÍA
RIALP

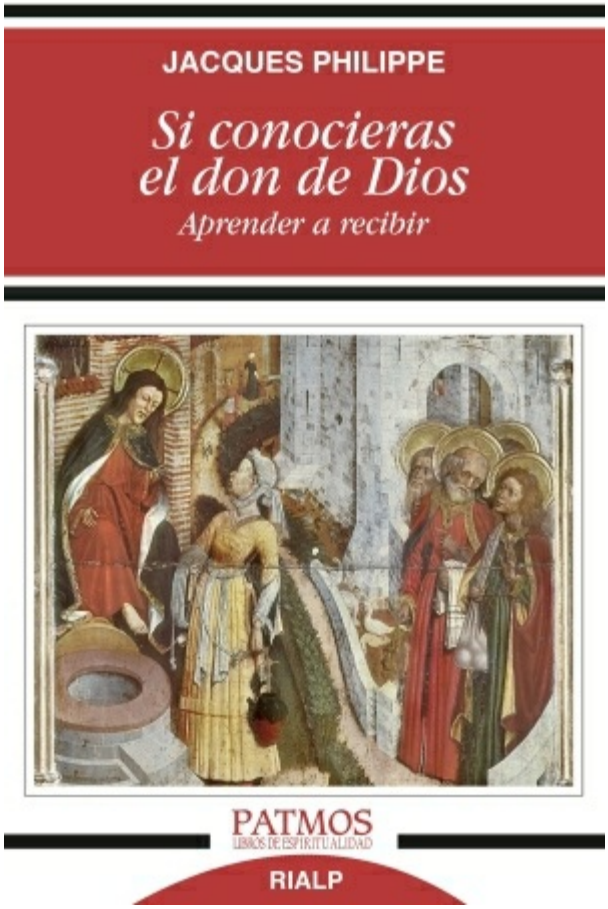
En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro
9788432149511
392 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón.Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía… Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

Cómpralo y empieza a leer


JACQUES PHILIPPE
Si conocieras
el don de Dios
Aprender a recibir
PATMOS
LIBROS DE ESPIRITUALIDAD
RIALP

Si conocieras el don de Dios

Philippe, Jacques
9788432147173
200 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¡Si conocieras el don de Dios! Así se dirige Jesucristo a la mujer de Samaría, junto al pozo de Sicar. Quien conoce ese don, lo conoce todo.La existencia cristiana no consiste en realizar esfuerzos tensos e inquietos, sino en acoger el don de Dios. El cristianismo no es una religión del esfuerzo, sino de la gracia divina. Ser cristiano no es cumplir una lista de cosas que hay que hacer, sino acoger, mediante la fe, el don que se nos ofrece gratuitamente.Jacques Philippe, con ese telón de fondo, trata así de la apertura al Espíritu Santo, la oración, la libertad interior, la paz de corazón, etc., invitando a los lectores "a anticipar la Pentecostés de amor y misericordia que Dios desea derramar sobre nuestro mundo".

Cómpralo y empieza a leer

Índice

PORTADA INTERIOR 2
CRÉDITOS 3
ÍNDICE 4
INTRODUCCIÓN 5
1. SÓFOCLES 5
2. ANTÍGONA 6
3. SI QUIERE SABER MÁS… 7
4. LA TRADUCCIÓN 8
HIPÓTESIS DE ANTÍGONA 9
1. HIPÓTESIS DE ANTÍGONA DEL GRAMÁTICO ARISTÓFANES 9
2. HIPÓTESIS DE ANTÍGONA DE SALUSTIO 9
3. HIPÓTESIS DE ANTÍGONA (ANÓNIMA) 9
ANTÍGONA 11